



## CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

FUNDADOR Y PROPIETARIO.—D. EDUARDO ASQUERINO.

DIRECTOR.—D. VÍCTOR BALAGUER.

PRECIOS DE SUSCRICION: En España, 24 rs. trimestre, 96 adelantado.—En el EXTRANJERO, 40 francos al año, suscribiéndose directamente; si no, 60.—En ULTRAMAR, 12 pesos fuertes.

ANUNCIOS EN ESPAÑA: medio real línea.—COMUNICADOS: 20 rs. en adelante por cada línea.—REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid, calle de Florida Blanca, núm. 5.

Los anuncios se justifican en letra de 7 puntos y sobre cinco columnas.—Los reclamos y remitidos en letra de 8 puntos y cuatro columnas.—Para mas pormenores véase la última plana.

COLABORADORES: Señores. Amador de los Ríos, Alarcón, Arce, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Alvarez (Miguel de los Santos), Ayala, Alonso (J. B.), Araquistain, Alberto de Quintana, Becquer, Benavides, Bueno, Borao, Bona, Breton de los Herreros, Campoamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Conde de Pozas Dulces, Colmeiro, Correa, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Dacarrete, Eguilaz, Escosura, Estrella, Fernandez Cuesta, Ferrer del Rio, Fernandez y G., Figuerola, Forteza, Federico Alejos Pita, Félix Piñueta, García Gutiérrez, Gayangos, Graells, Harzenbusch, Janer, Jo-e Fellu, Jo-e Joaquín Ribó, Lopez Garcia, Larra, Larrañaga, Lasala, Lorenzana, Llorente, Madoz, Mata, Mañé y Flaquer, Montesino, Molins (Marqués de), Matos, Moya (F. J.), Ochoa, Olavarría, Olózaga, Palacio, Pasaron y Lastra, Pi Margall, Poey, Reinoso, Retes, Ribot y Fontseré, Rafael Blasco, Ríos y Rosas, Rivera, Rivero, Romero Ortiz, Rodríguez y Muñoz, Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Aguilera, Rodriguez (Gabriel), Selgas, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Salmeron, Serrano Alcázar, Teodoro Llorente, Trueba, Varela, Valera, Vicente Boix, Wilson (la baronesa de).

## SUMARIO.

Revista general.—Jorge Federico Handel, por S. Bedma.—La piscicultura en sus relaciones con la alimentación pública.—La higiene y la moda.—Los sombreros, por el Dr. Dulcamara.—Los velocipedos.—Datos para la historia del alcanfor.—Persia. Estudios artísticos, por D. Eduardo Gatell.—Fundamentos de la pretendida infatibilidad del Pontífice romano, por D. F. J. Moya.—La industria y el arte, por D. J. Manjarrés.—Un viaje por los Pirineos franceses, por D. Víctor Balaguer.—La cruz de piedra, por L.—El grabador Schmitz, por J. P. C.—Reconquista á los drabes de la ciudad y campo de Tarragona, y su restauración y población en los siglos XI y XII, por D. Buenaventura Hernandez Sanahuja.—Los payasos, por don Rafael Bla co.—Los huéspedes de la boca, por el Dr. Dulcamara.—Bibliografía, por D. Julio Monreal.—Regularidad en las comidas, por D.—Anuncios.

## LA AMÉRICA.

MADRID 28 DE ABRIL DE 1870.

## REVISTA GENERAL.

## I.

Restablecida la tranquilidad, que por momentos vinieron á interrumpir los disturbios á que en Cataluña dió ocasion la celebracion de la quinta, nos vemos otra vez envueltos en la calma y dominados por la impaciencia, sin que descubramos vestigio alguno, por donde se colija el término de la interinidad porque atravesamos, y que es el mas grave mal, que en estos momentos aqueja á la política revolucionaria.

Bien es verdad que las excitaciones de la prensa liberal y amiga del Gobierno, son cada dia mas repetidas y mas reiteradas; bien es cierto que la condensacion de las circunstancias, de los sucesos y de las exigencias que se van produciendo dentro de la atmósfera en que vivimos, van presentando un todo, cuyo impulso y cuya fuerza, irresistibles para todo gobernante, que de buena fe se conduzca, hacen presagiar una muy próxima era de radicales medidas, aplicadas con la brevedad y energía que su naturaleza reclama.

Reducidos nos hallamos á ser astrónomos en política y á hacer, como tales, augurios, segun sean los descubrimientos que hagamos en el horizonte; faltanos datos positivos, francas explicaciones, propósitos abiertos y declarados, para que fundemos nuestros juicios en algo positivo y concreto. Poresto no aducimos, ni es posible que aduzcamos, en apoyo del parecer que dejamos expuesto, otra cosa que la simple percepcion de lo que á

nuestro alrededor se va formando, producto natural y espontáneo que tal vez nadie provoca, y que, sin embargo, es un compuesto de atomos de opinion y sentimientos desprendidos de todos los espíritus.

Con efecto. ¿A dónde iríamos que encontráramos una base para juzgar? Ni el Gobierno manifiesta, hoy por hoy, haber llegado al término de aquella conducta vacilante, que tal vez forzosa ó fatalmente adoptó, ni ha dado explicacion ninguna sobre sus propósitos de penetrar resueltamente en la senda de la energía y de la libertad amplia, extensa y completa; única forma de que la libertad sea verdadera, y por lo tanto fecunda. Tampoco en los elementos de la mayoría de la Cámara podemos descubrir ese punto de apoyo que nos falta, porque si es verdad que entre ellos ni hay discordia profunda, ni hay enemistad, ni falta el patriotismo y el entusiasmo revolucionario, no es menos cierto que de su reunion no resulta un conjunto armónico y directamente relacionado con las necesidades de la actual situacion. No dudamos por un momento, que á la disgregacion, que actualmente se observa en las filas de la mayoría radical, sucederá un acto de estrechamiento, así que á él mueva el instinto de conservacion, que al serlo de cada elemento de la mayoría, lo será tambien de la situacion revolucionaria en que vivimos; pero si este es un acto futuro, un simple presentimiento, mal nos serviría para que fundadamente hoy afirmáramos ya que existe alrededor del Gobierno, y caminando hacia la consumacion de la obra revolucionaria, la conexión y la unidad de propósitos en lo esencial y en lo incidental, que ha de ser la sola causa productiva del feliz término tan deseado y tan solicitado.

Así, pues, si nada hallamos en el terreno de lo positivo, preciso se nos hace acudir al de las hipótesis mas ó menos fundadas; y no siéndonos posible explorar la tierra, por temor de destruir la semilla que tal vez guarde, dirigimos nuestra mirada al horizonte, por si de tal suerte acertamos con el horóscopo de la política actual y de las conquistas que la revolucion nos procuró.

¿Y qué signo tan expresivo distinguimos, que nos lleve á la esperanza que hemos expresado al principio, de que se acerca una nueva era de actividad y aplicacion, que dé por terminada la de calma, vacilacion y duda, que tantos lamentos ha producido? Lo hemos dicho ya. El Gabinete que preside el general Prim, es el agente de la revolucion; la mision que le está encomendada, ni es por él rehuida, ni tampoco ha de ser por él desautorizada, y como la impaciencia no es la desconfianza, al producirse aquella en todos los que vivimos expectantes, no

ha sido, ni mucho menos, causa de que se despertara esta.

Siendo, pues, Gobierno revolucionario, mandatario del pueblo que se levantó pidiendo su libertad, el del general Prim no puede, ni ha de poder divorciarse de las opiniones del país; antes bien, aspirando sus emanaciones, redoblará su energía, su resolucion y sus liberales tendencias. Todo poder, cuya planta descanse en el voto de un pueblo, no puede, siendo leal, ser ajeno á la atmósfera que en su derredor se forma; y puesto que la lealtad es la norma del poder hoy constituido, es evidente que siatmósferase ha formado, y esto bien se experimenta, ha de entrar por mucho entre las causas determinantes de los actos que el general Prim y sus colegas lleven á cabo.

Obsérvese, ahora, qué es lo que en esa atmósfera se respira; obsérvese, que todos sus componentes se reunen y traducen en una sola aspiracion, tan general, como sostenida; atiéndase á que la voz de cada uno, formando coro con las de todos los demás, llega á producir un solo acento; téngase en cuenta, que jamás se ha visto ansiedad mayor, por llegar á colocar la libertad de nuestra patria sobre el pedestal que la tenemos ya construido; y se comprenderá que por ningun concepto exageramos, ni menos andamos descaminados, cuando, tomando por base la lealtad del Gobierno y su atencion sobre las expresiones de la voluntad nacional, y, por otra parte, tomando lo que esta voluntad manifiesta clara y repetidamente, auguramos que no está lejano el momento, en que el impulso irresistible de las circunstancias nos conduzca al feliz y deseado término de la presente interinidad.

## II.

Pero mientras á ese dichoso fin nos vamos encaminando, la constante fecundidad de la política activa no deja de producir sucesos diversos que reclaman nuestra atencion.

Muy interesante es, para que no le consagremos siquiera alguna leve consideracion, el movimiento que continúa obrándose dentro de la antigua conciliacion, movimiento que si bien, segun presentimos, no ha de tener ningun resultado funesto para la libertad, no deja de imprimir, como incidente pasajero, algun carácter en la fisonomia del período quincenal que acaba de transcurrir.

No se ha aumentado, ciertamente, el desvío de la union liberal hacia los otros partidos, que con ella aparecieron, no ha mucho, en perfecto acuerdo; y al decir esto, conste que no salimos del seno de la Cámara constituyente, y que nos referimos tan solo á la representacion legal, que en esta tiene el partido que hemos

citado. Las relaciones parlamentarias, que entre sí han sostenido las diversas fracciones de la antigua mayoría, son las que presentan ese carácter que estamos analizando.

Ya sea porque la union liberal ha creído que la hostilidad sistemática y no bastante justificada debía ser, como lo es siempre, infecunda y peligrosa; ya sea tambien, porque no se ha presentado ocasion propicia para nuevas escaramuzas, el resultado positivo ha sido, que no hemos presenciado durante la última quincena, aquellas muestras de ruda oposicion, de actitud casi agresiva, de lamentable adversidad, que en los primeros dias de la ruptura de la conciliacion, vinieron á soliviantar los ánimos de todos los miembros de la Cámara constituyente.

Esto no obstante, preciso es no olvidar que las tendencias y espíritu de un partido no se manifiestan exclusivamente por la actitud de sus representantes en el seno de un Parlamento: la prensa es un órgano autorizado, por cuyo tono es preciso tambien juzgar, y que traduce igualmente la expresion del partido á que pertenece. Nadie mejor que el partido unionista se halla en este caso, ya que sus periódicos son y han sido siempre verdadero fruto de las inspiraciones del partido mismo, segun puede deducirse de su estudiada circunspeccion y refinado tacto en expresarse y conducirse.

Ahora bien: dados los dos extremos, difícil nos sería llegar por ambos, á idéntico resultado, porque se observa notable divergencia entre el primero y el segundo. Al paso que, segun hemos dicho, se ha calmado en las Cortes el afan de hostilizar y seguir la oposicion al Gobierno, que demostró en un principio la fraccion unionista, la prensa de la misma comunión ofrece cada vez mas la prueba de una viva recrudescencia hacia el vigoroso elemento, que ha quedado en pié, de la antigua conciliacion.

El partido progresista y el demócrata, confundidos bajo la sola bandera radical, estrecharon sus filas y redoblaron sus fuerzas al mirar cual de se ellos alejaba el de la union, que habia sidohasta entonces su aliado, y contra la nueva alianza, cuya firmeza era garantía para el país, contra la unidad de los radicales, asesta un dia y otro dias sus dardos, la prensa unionista. No es, en verdad, el partido progresista el que provoca sus iras, ni contra sus hombres del poder dirijen las ágras censuras y las duras recriminaciones que sin cesar formulan; son los cimbríos los que provocan tales muestras de adversidad, y los cimbríos son el blanco al cual estas van dirigidas.

Indudablemente esta, que consideramos una táctica sobrado injusta y exclusiva, obedece á un propósito que no

se ha manifestado, porque si bien se brinda al partido progresista con una nueva alianza y nueva concordia, ni la oferta se ha presentado con la solemnidad que sería del caso, ni tampoco se observa, que para el logro de este fin, utilice la unión otros medios que tiene á mano, mas fáciles, mas significativos y mas fecundos, que el que hoy se reduce á intentar la caída del elemento demócrata. ¿Será, pues, este el objeto de semejante conducta? Tal vez lo será; pero tenemos para nosotros que, entre los amigos que decididamente se muestran liberales, ó los adversarios, que nunca han dejado de ser timorosos y escrupulosos, la elección no es dudosa para los progresistas.

Diremos mas: volviera en hora buena el partido de la unión al campo que abandonó, volviera á figurar al lado del Gobierno, volviera á estrechar sus filas en la mayoría de las Cortes, volviera en buena hora, decimos, si al emprender su regreso lo hiciera abandonando ese perpetuo vacilar, esa difícil aspiración, esa tibieza por sancionar los principios revolucionarios, rasgos todos de que muchos le acusan; volviera, si, pero para reconstituir la antigua base, no para sancionar el exclusivismo que hoy, á juzgar por el lenguaje de sus periódicos, tiene á sus hombres colocados frente á frente de los cimbrios. Estos representan, á nuestro ver, una necesidad cumplida, al lado del Gobierno: la de la armonía y uniformidad entre los partidos de la revolución; y si no podemos decir que el partido progresista quedaria impotente, al consumarse la nueva separación, si diremos que tendria un conflicto mas á que atender y un nuevo adversario cuyos tiros resistir.

Añádase á esto, que la cooperación de los cimbrios en la política de revolución, no ha dejado de ser favorable y encaminada á la libertad; y se verá como es cierto, que si la unión liberal se propone el objeto que hemos dicho, la desorganización de los radicales, ni ha de lograrlo, por ahora, que la cohesión es fuerte, ni aun lográndolo habria realizado un fin patriótico, ya que debemos suponer que no es otro el que al expresado partido conduce.

### III.

Habrà, sin duda, causado extrañeza, que al tratar de las relaciones parlamentarias desarrolladas en la Cámara Constituyente, durante la última quincena, hayamos dicho que no se había manifestado en ellas disidencia alguna, sin tener para nada en cuenta, las que produjo la grave cuestión de incompatibilidades.

Y es, que entonces nos referíamos á las divergencias que exclusivamente fueran producidas por la actitud hostil del partido de la unión, no á las que, como esta de que tratamos, nacieran de la conducta general de todos los partidos y de las diversas actitudes de toda la mayoría. Ciertamente que nosotros vemos en cuestiones como la de incompatibilidades, un acto de energía mejor que una muestra de disolventes perturbaciones en la armonía de un partido; ciertamente que, porque en un determinado negocio exprese cada uno de los individuos de que aquel se compone; su particular opinión, y conforme á esta manifieste su voto, no vamos á creer con otros pesimistas, que cunde la insubordinación, ni que esté desorganizada la fracción donde se ha producido aquella incidental divergencia; mas, con todo, y á pesar de que apreciamos semejantes actos de virilidad y consecuencia con la opinión de cada uno, duélenos, cuando de ciertos puntos se trata, ver una opinión mal sustentada, y que las exageraciones vengán á producir disidencias que son lamentables, no por la contraposición de los votos, sino por falsedad de la teoría que por uno de los dos lados se trata de establecer.

Y sube de punto, y se aquilata la razón de nuestro pesar, cuando, por efecto de las mismas exageraciones, llega la opinión pública á infiltrarse del error que se sostiene, y lo apoya mas por lo que la deslumbra, que por lo que realmente á sus ojos vale.

Debatida la cuestión á que nos referimos, ni deseamos entrar en un exámen teórico, falto ya de interés, ni entretenernos en describir lo que por la crónica diaria sabemos, y que no tiene, por lo

mismo, cabida en una Revista quincenal.

Diremos solo que, á nuestro entender, no cabe la incompatibilidad absoluta dentro del sistema parlamentario, que se funda precisamente en el poder y virtud de la capacidad individual. Diremos que la sanción de la incompatibilidad es la creación de un círculo vicioso, en cuyo centro perece la garantía del acierto y de la ciencia parlamentaria. Diremos que por la incompatibilidad se llega á arrebatar las inteligencias, ó á la representación nacional, ó á la administración pública, siendo así que ambas las necesitan igualmente. Diremos que si el sufragio universal es la responsabilidad del elegido descansando en la del elector, éste ha de ser libre en sus actos, que no hay responsabilidad donde la libertad no la autoriza. Diremos, por fin, que si se busca la garantía en el diputado ya en sus funciones, no la del candidato que el elector pueda nombrar libremente, garantía sobrada se halla en los principios sustentados por los enemigos de la incompatibilidad absoluta.

Sin embargo, tan en mantillas se encuentra la cuestión, á pesar de venir ya de mucho tiempo debatida, tan poco, al parecer, han meditado sobre ella algunos hombres respetables de los que hoy figuran en la Cámara, que á pesar de toda la claridad de las citadas razones, hemos visto convencimientos dudosos, hasta el extremo de convertirse hoy en sentido totalmente opuesto á lo que ayer los formaba. Y si esto así ha sucedido, á despecho de la experiencia y de la ilustración, ¿qué rareza es que la opinión pública, sin norma en este punto, y siempre inclinada á lo que mas exagerado y mas concluyente parece, haya tendido á la incompatibilidad y haya tenido de reflejo impopular la causa contraria, á pesar de que es la que realiza el parlamentarismo, que es la base de las libertades y del engrandecimiento de las clases modernas?

### IV.

La política exterior europea sigue en tanto su vida de agitaciones: en todas partes se observa prudente ó precipitada esa marcha progresiva é irresistible que los tiempos y la civilización imprimen á todos los pueblos.

En unos ruge sordamente algo que se parece á una amenaza, mientras en otros se levanta el alegre clamor con que se recibe el anuncio ó la realización de una reforma.

Basta contemplar la evolución de todo cuanto existe en el mundo; basta descubrir la conciencia humana en continuo desarrollo, é imprimiendo en cuantos objetos la rodean la huella de su progreso, para que se comprenda que la revolución ha llegado á ser elemento esencial de la vida del individuo y de la sociedad. No como antes, vienen las modificaciones en todos sentidos á arrancar á los pueblos un grito de placer, que se extingue bien pronto en un gemido de dolor y desencanto: no; la revolución que hasta ahora era un incidente, bien que magnífico, de la historia, hoy es ya elemento vital, infiltrado en las leyes, en las costumbres, en los pensamientos y en las creencias.

Hé ahí el por qué de esas luchas desesperadas y tenaces; hé ahí el por qué de esas habilidosas estratagemas, con que los poderes caducos y anti-revolucionarios tratan de conjurar la tempestad que ya está estallando.

¿Qué es sino una inspiración del temor á la revolución, el plebiscito con que se trata en Francia de disfrazar una usurpación? El sufragio universal, que sino es libre y espontáneo, no es legítimo, ni verdadero, esa arma poderosa de la defensa de los pueblos, es la misma que el César francés trata hoy de hacer esgrimir en su propia defensa. Hé ahí la verdadera explicación de ese hábil expediente; se llama al sufragio universal, y no se ejercita mas que la precisión de obedecer; se propone la libertad y la reforma, y en el fondo no se votará mas que el afianzamiento del sistema personal; se llama al país para que, en nombre de su soberanía sancione é instituya la omnipotencia del imperio.

La animación que con este motivo reina en Francia es grandísima, tanto por los que se preparan á defenderse, lanzando el no, como por los que buscan su tranquilidad, unciéndose al carro imperial por medio del sí.

¡Por desdicha, lo que acabamos de decir es muy cierto!

El temor, el sobresalto, la intranquilidad que en las clases todas del vecino imperio, en mal hora ha despertado la imprudencia, la locura, el desacuerdo de los Rochefort y los Fonvielle, son los medios que en su favor ha sabido explotar el imperio para fortalecer su poder y acrecentarlo. Nadie mas que los rojos, los desatentados de siempre, ha sido y es el que precipita la caída de la libertad, enagenándose el voto y el amor de las clases amantes de su reposo; nadie mas que ese partido loco y exagerado de la vecina Francia, ha hecho que las clases productoras volvieran su mirada azorada hacia Napoleón III, y en él depositaran la confianza de su calma y su tranquilidad. ¡Durísima lección, que debieran aprender los que á puro exagerar, se convierten en destructores de sus propios ídolos!

No es difícil predecir el triunfo del imperio sobre la protesta de los liberales; con todo, esperemos el desenlace que no ha de tardar ya.

Entretanto, recorramos brevemente los otros rasgos menos importantes, por ser menos agitados, de la política europea.

La caída del conde Darú ha cambiado por completo la actitud de Francia con respecto al Concilio: créese con todo que no es prudente juzgar acerca de este punto antes de la votación del plebiscito: cuando ya no importe perder las simpatías del clero, cuando estas ya no hayan de traducirse en votos, entonces podremos juzgar.

En Rusia, mientras, se está desarrollando una agitación latente contra el czarismo, que el Czar trata de conjurar por el pronto, no ya por intimidaciones ó medidas coercitivas, sino pagando tributo á la época, que le domina, por medio de la atracción, con actos como el de indulto recientemente concedido á los insurgentes y emigrados polacos. El Concilio sigue su pesada marcha ante la indiferencia de todas las potencias, que si alguna vez de él se acuerdan, es para quitarle de su sueño, recordándole que ya ha terminado el poder de la ominosa teocracia. Italia sigue presa de una grande efervescencia republicana.

Hé ahí, pues, confirmado lo que antes hemos dicho: en todas partes, la lucha, sorda ó manifiesta; en todas partes, la evolución que se prepara, en todas partes la revolución llegando á ser elemento constitucional y constitutivo de la vida de las naciones.

### JORGE FEDERICO HANDEL.

Nació este célebre compositor de música, en Halle, en la baja Sajonia, el 24 de Febrero de 1684. Su padre era un médico establecido en aquella ciudad, y se hallaba cerca de los sesenta años cuando tuvo este hijo. Durante su infancia se entretenía Handel con instrumentos de música, é hizo notables progresos en este arte antes de la edad de siete años. Su afición á la música era tan grande, que su padre, que le destinaba al foro, le prohibió tocar ningún instrumento. Handel, sin embargo, llevó en secreto un pequeño clavicordio á un cuarto alto de la casa, en el que se ensayaba constantemente cuando la familia estaba dormida, y así hizo tales adelantos, que poco después se hallaba en disposición de tocar la clave. No tardó en ser conocido del duque de Sajonia-Weissenfels. Su padre había tenido otro hijo de una segunda mujer, que era azafata del duque, y Handel, que contaba á la sazón siete años, la acompañaba con frecuencia. Mientras estaba en la corte del duque era imposible privarle de tocar la clave, y algunas veces tocaba el órgano de la iglesia terminados los oficios divinos. En una de estas ocasiones le oyó el duque, por haber tenido que salir á una hora no acostumbrada, y le pareció tan extraordinaria aquella manera de tocar, que se informó, y quedó tan admirado del ingenio que para la música manifestaba el joven Handel, que aconsejó á su padre le dejara seguir sus inclinaciones.

A su regreso á Halle comenzó á estudiar bajo la dirección de Zaccan, el organista de la catedral, pudiendo ya desde entonces suplir á su maestro en sus ausencias. A la edad de nueve años comenzó á componer oficios para las iglesias, para música é instrumentos, y continuó componiendo uno cada semana por espacio de tres años. A los catorce excedía ya á su maestro, y fué enviado á Berlín. El rey de Prusia, Federico I, protegía á la sazón la ópera, en que trabajaban Buononcini, Altilio y otros eminentes maestros italianos. Buononcini, que era hombre de carácter altivo, trató á Handel con desprecio; pero Altilio le miró con benevolencia y adelantó mucho con sus lecciones. Sus talentos le recomendaron pronto al rey, que le hacia continuos

regalos. Después fué á Hamburgo, donde la ópera se hallaba casi á la misma altura que en Berlín.

Habiendo muerto su padre poco después de su llegada á aquella ciudad, y no siendo nada lisonjera la situación de su madrastra, creyó necesario buscar algunos discípulos y procurarse una plaza en la orquesta. El primer violín de Hamburgo era por aquella época un tal Kesser, que se distinguía también en la composición; pero habiendo contraído un gran número de deudas, se vió obligado á esconderse. La persona que acostumbraba á tocar en segundo lugar reclamó el primero con motivo de esta vacante, suponiendo que le pertenecía por derecho de sucesión; pero se le opuso Handel, que fundaba sus derechos exclusivamente en su talento. Después de algunas dificultades se decidió en favor de Handel, pero su antagonista le hirió en el pecho con una espada al salir de la ópera, y sin duda le hubiese asesinado, si su mano hubiera estado acostumbrada á otra cosa que á tocar instrumentos de música.

Aunque de solos quince años, Handel fué el compositor del teatro, y el éxito de su primera ópera, *Almeida*, fué tan grande, que se ejecutó sin interrupción durante treinta noches. En el mismo año representó otras dos llamadas *Florinda* y *Norena*, que fueron recibidas con igual aplauso. Durante su residencia en esta ciudad, que fué de cuatro ó cinco años, compuso también un gran número de sonatas que se han perdido. Sus talentos le adquirieron la amistad de algunas personas notables, en particular del príncipe de Toscana, hermano del gran duque Juan Gastón de Médicis. Este príncipe le invitó á acompañarle á Italia; pero Handel no aceptó su oferta por estar resuelto á conservar su independencia, cualesquiera que fuesen las ventajas que se le ofrecieran. A los diez y nueve años emprendió Handel un viaje á este país, donde fué recibido con la mayor benevolencia por el príncipe de Toscana, lo mismo que por el gran duque, y no obstante la diferencia entre el estilo de la música italiana y la alemana, á que hasta entonces había estado acostumbrado Handel, compuso una ópera llamada *Rotrigo*, que agradó tanto al gran duque que le recompensó con cien ceques y una vagilla de plata.

Después de haber permanecido cerca de un año en Florencia, marchó á Venecia, donde se dice fué descubierto en una mascarada por su grande perfección en tocar el violín. Allí compuso su ópera *Agripina*, que se ejecutó veintisiete noches seguidas con el mayor aplauso. Desde Venecia marchó á Roma donde hizo amistad con el cardenal Utoloni y otros muchos dignatarios, y compuso un oratorio denominado *Resurrección* y 150 cantatas, además de algunas sonatas y otras composiciones de música. Utoloni dispuso se celebrase un certamen entre él y Domini Scaslatti. Cuando tocaron el órgano, el mismo Scaslatti reconoció la superioridad de Handel. Pasó luego á Nápoles, después de lo cual hizo una segunda visita á Florencia; y por último, habiendo permanecido seis años en Italia volvió á su país nativo. En esta ocasión fué presentado en la corte de Hannover por el baron Kilmanseck, y el elector, que fué des pues rey con el título de Jorge I, le ofreció una pensión de 1.500 coronas anuales, para que fijase en ella su residencia; pero declinó esta honra so pretexto de haber prometido visitar la corte del doctor palatino.

Sabedor de esto el elector, mandó se le dijese que podía aceptar la pensión y cumplir la promesa, estando ausente un año ó mas si así le convenia. Poco después fué nombrado maestro de capilla, y habiendo visitado á su madre, que era muy anciana y estaba ciega, y á su antiguo maestro Lachau, permaneciendo además algún tiempo en la corte del elector palatino, marchó á Inglaterra, donde llegó en 1710. Las óperas eran á la sazón una de las nuevas diversiones de este país, y Handel compuso una llamada *Rinaldo*, que fué ejecutada con extraordinario éxito. Habiendo permanecido un año en la Gran Bretaña, volvió á Hannover, pero en 1712 marchó de nuevo á Inglaterra, donde á la noticia de la paz de Utrecht, compuso con este motivo un gran *Te Deum* y *Jubilate*. La nobleza manifiesta entonces extraordinario deseo de que se pusiese al frente de la ópera en el teatro de Hay Market, y habiendo intervenido con su autoridad la reina Ana, que le concedió una pensión de 200 libras anuales, permaneció en la Gran Bretaña hasta la muerte de la reina y la subida al trono de Jorge I, que aumentó bien pronto su pensión hasta 400 libras, nombrándole maestro de música de las princesas.

En 1715 compuso Handel su ópera *Amadige*, pero desde esta época hasta 1720, solo compuso el *Teseo* y el *Pastor Fido*: á la sazón había concebido la nobleza el proyecto de formar una academia en el Hay Market, para cantar constantemente con cierto número de óperas, compuestas por Handel y ejecutadas bajo su dirección. Abrióse una suscripción para esta empresa que produjo 50.000 libras, y se propusieron continuar por espacio de catorce años. Handel marchó á Dresde para contratar cantantes, y volvió con Senesino y Durstanti. Buonocini y Altilio tenían á la sazón grande partido, pero no igual al de Handel, que en 1720 pudo conseguir se ejecutase su ópera de *Badamisto*. Era tanta la gente que había en el teatro, que muchas personas se desmayaron, y se ofrecían hasta dos libras por un asiento en la galería. Todavía, sin embargo, continuó la lucha entre el partido de Handel y el de los dos maestros italianos, disponiéndose, por último, que los rivales compundrían juntos una ópera, de la que cada uno haría un acto, y el que obtuviera mayores aplausos se-





## PERSIA.

ESTUDIOS ARTÍSTICOS, POR D. EDUARDO GATELL.

## I.

Si queremos estudiar el desenvolvimiento de la especie humana en el tiempo y en el espacio, la constitución moral y política de los pueblos, sus variedades y analogías, y lo que podríamos llamar su pensamiento característico, tenemos que remontarnos á la fuente de las instituciones religiosas y políticas, descendiendo al arte, como efecto y colorario de las mismas.

Generadoras de la filosofía y del arte, por las formas plásticas de que se reviste todo culto, reflejan en él el modo de ser de una raza, de una sociedad, de una época, especialmente en la antigüedad, en que la manifestación religiosa hermanaba todos los elementos constitutivos por los que tiende á exteriorizarse la inteligencia humana, formando ese gran conjunto que se llama civilización de un pueblo.

El arte nos demuestra, no solo esa primera intuición del alma que glorifica á Dios, cualquiera que sea, por otra parte, la falsa aplicación de sus atributos, sino todos los progresos y el desarrollo del sentimiento que encadena á la sociedad con la fe, señalando los diversos estados por donde ha pasado el alma y la inteligencia humana.

El canto del poeta, el cincel del artifice, la perspectiva de la pintura, y el templo que todo lo compendia, nos enseñan que la naturaleza no es vil materia, como pretende cierta escuela exageradamente espiritualista, sino obra resplandeciente de belleza, altar sobre el cual el alma se pone en relación con un orden superior de ideas, hacia las que no le sería dado levantarse si el mundo exterior no la rodeara. Encerrada en la caja del cuerpo, es una inteligencia servida por órganos, forma la doble alianza de la materia y del espíritu, convierte á aquellas en servidores, y la naturaleza en gran templo.

La idea del sentimiento del infinito, no de un infinito abstracto, sino vivo, origen foco de la vida, alma única de la creación, domina en los pueblos asiáticos, y su idealización mas completa se encuentra en la arquitectura. Expresión espontánea, puramente plástica con que el hombre canta y eterniza la gloria del héroe ó el dios, es culto monumento, y siempre invención constante que condensa el sentimiento colectivo, abriéndose camino para pasar á todas las edades, grandiosa y gigantesca, y siempre falta de unidad, intentando abarcar en su recinto la idea que la inspira, perdiendo el pensamiento en este desarrollo primero la conciencia de sí mismo.

El maniteísmo le confunde en la India con el universo, ya adorando al sér infinito absoluto identificándole con la naturaleza y el espíritu, ya distinguiéndole de todos los géneros particulares de la realidad. Su alegorismo, prodigamente variado, perfora la montaña de duro granito, la monstruosidad ciclopea, pretende encerrar en un espacio lo que no tiene espacio, y lo gigantesco, lo colosal, encuentra su mas acabada expresión.

No es Dios el que constituye el alma del mundo, es la naturaleza material divinizada, inmundo cieno en el cual se sumerge el espíritu adorando los productos animados ó inanimados, los astros, los animales, las plantas, los minerales, y la magia egipcia, remueve la montaña, la coloca sobre pesadas columnas, y las adorna zooféricamente. Por el contrario, es el politeísmo, elevándose del orden físico al orden moral, personificando en los héroes y en los dioses los atributos del hombre, animando su naturaleza sensible, entonces se encuentra la armonía, el equilibrio y la perfección, en la que se sacrifica la grandeza á la belleza de las formas, y el genio griego, aquel genio que ve nacer una diosa en la blanca espuma del mar, que puebla sus montes, sus valles y arroyos de dioses silvanos, faunos, sátiros, ninfas, driadas y nereidas, crea la columna el ligero fronton, la columna esbelta bordando la mole, y muere dando vida al mármol de la estatua.

En la India y el Egipto todo es colosal, fantástico, en Grecia, proporcionalidad, armonía. En Roma, amplificación como la elocuencia de sus oradores, y la

hueca cúpula invade el espacio, como su genio invadió la tierra.

Las escuelas bíblicas, el cristianismo y el islamismo, arrancan del gusto bizantino, se dividen en gótico y en árabe, y la arquitectura se hace aérea, flotante é impaciente, bajo la influencia de la idea que señala al hombre un régimen de penitencia. La idealización en la piedra, bajo este aspecto, llega á una expresión mas culminante. El alma se desprende de la tierra, el templo le recuerda á cada instante lo fugaz de la vida; la tibia claridad de las naves que parecen ser tumba de vivos, el eco de la pisada que se apaga, el humo del incienso quemado en los altares, elevándose en espirales, enroscándose entre las caladas aristas y rosetones, forman algo de fantástico; las agujas que hienden el espacio parecen abrir camino al alma.

Por eso estudiamos la arquitectura, y en ella el pensamiento de los pueblos, como madre del arte, no solo como madre, sino como primera forma del sentimiento que albergó todas las manifestaciones plásticas y los idealismos, siendo como la expresión del sentimiento colectivo.

Hasta la época moderna, la filosofía y la historia no habían estudiado todo lo que tiene de íntimo y abstracto el arte. ¡Ah! una estatua, un capitel, un templo arruinado, cuántas cosas no han explicado! ¡Qué vastos horizontes no ha visto desplegarse el hombre pensador! ¡Largos años de perseverante estudio, en los que consumía su vida hojeando empolvados pergaminos, le han explicado mejor que los monumentos lo que durante muchos siglos han sido arcanos, ó cuando menos, daba lugar á equivocadas y absurdas deducciones, que muchos eruditos sobre el trípode de la ciencia pretendían hacer pasar por verdades inconcusas? ¡No, en verdad; la sed de oro entre los mercaderes, la ambición de poder en los capitanes, el amor al estudio en los sabios, el afán de explorar en los viajeros, han rasgado esos lienzos, tras de los cuales se ocultaban tantos secretos, tantas maravillas!

Villiam Janes, Cherig, Pauthier, Calembrak, Lassen, los Schelegel y otros, penetraron el sentimiento religioso y filosófico de la India, tan profundo, elevado, trascendental y atrevido, como podía serlo el gran monólito que le encerraba, y los cantos del Ramayan.

Esto no bastaba, Champellian, Rosellini, Ken Parter, Mr. Mariette y Renau, explican el Egipto: ese antiguo pueblo, en cuyo suelo tuvieron lugar tan grandes hechos, se ha visto reconstituido; las sábanas de arena que cubrían tantas ruinas, han sido aventadas por sabios arqueólogos y célebres capitanes, que buscaron en él una página mas de gloria al pié de aquellos monumentos de cuarenta siglos que vieron pasar al gran Anibal con la espada rota en Zama. Los templos, los sarcófagos, fueron violados por Belzoni, que empuñaba él mismo la piqueta, esa piqueta que el protectorado de la Gran Bretaña ha puesto en mano de los despojadores de su nación. Los monumentos de Ipsamboul, han sentido crugir sobre el pavimento la espuela de los hijos de la revolución: el silencio jamás interrumpido, lo fué quizás por primera vez desde Sesostres, que desde su sepulcro no pudo atraerse tanta admiración como Federico II, á pesar de haber legado tan gran nombre á la posteridad con sus conquistas y monumentos.

Si los escombros de la patria de los Faraones han sido removidos, tambien lo fueron los de la patria de Ciro y Cambises. El antiguo imperio de los medos y pasargados cuyos reyes, despues de vestirse el ropaje de Ciro, visitaban á Toncal Schemchid para volver á él antes de morir, siendo enterrados en aquellos sepulcros colocados en el recinto del palacio, donde se conservaba su cuerpo con grande esmero despues de mil ceremonias, nos han demostrado cuán equivocadas eran muchas ideas que hasta hoy se tenían de este pueblo.

Hé aquí por qué el arte, además de responder á esa noción absoluta de una idea superior, es, sin embargo, accidental y variado en sus manifestaciones, y en las cuales entra en no pequeña parte, además del clima, las instituciones que alteran la tradición primitiva bajo formas convencionales, explicando lo visible por lo invisible, tomando cada mitología una parte principal del aspecto bajo

el cual se muestra la naturaleza á cada pueblo.

Las pláticas religiosas de los habitantes del Nuevo mundo, participaban mucho de la vida nómada y de la sangüinaria idea que tenían de sus dioses. Las divinidades de la India, en medio de aquella rica y exuberante vegetación, se bañan en lagos de frescas y cristalinas aguas, luchan en la tierra, en los cielos, y en los abismos. El griego, habitante de un país dividido en islas, teniendo siempre á la vista la azulada superficie de los mares y una naturaleza de proporciones mas limitadas, rebaja á sus dioses en dimensiones: su olimpo se asemeja á una de las cartas de los príncipes, los dioses pasan el día y la noche en juegos, festines, ejercicios corporales, saboreando, por fin, la ambrosía, sin la cual su inmortalidad cesaría: bajan tambien á la tierra, pero con rostros, con pasiones humanas.

El persa, confundiendo la vida y la tradición con las revoluciones siderales, ordena la corte celestial conforme á la gerarquía terrestre que tiene á la vista, y ofrece, como todo el Oriente, aunque con alguna diferencia, la imagen de la inmovilidad, bajo el jefe supremo de la nación que, oculto en su palacio, hace sentir por todas partes y á cada momento su acción invisible, su voluntad absoluta, que domina todas las voluntades particulares y gobierna el mundo moral, constituyendo una verdadera unidad; pero unidad muerta, infecunda, hecha á semejanza del mundo panteísta de los bracmines.

Avasallando esta idea la inteligencia, el simbolismo de la arquitectura debía reproducir por todas partes el poder real, considerando como una impiedad cualquier expresión figurada de un espíritu etéreo. A esto se debe el que los templos presenten el doble carácter de templo y morada real, como lo acreditan las ruinas de Persépolis.

No obstante, la Pérsia, con su religión eminentemente espiritualista, alcanza una visión mas clara de Dios, alejándose bajo este punto de vista de los demás pueblos asiáticos, tanto como se aproxima á los hebreos.

El arte, á pesar de este gran elemento de vida, sujeto á reproducir el poder real, á buscar para el culto del fuego lugares que esparzan por la atmósfera la suave llama del Ormuz, construye abiertas rotondas y las adorna con las estatuas de los reyes.

En resumen: el templo, lo mismo en la India que en la China, la Pérsia que el Egipto, Grecia que Roma, es el primer libro de estudio para el artista y el pensador; la mas completa síntesis de las edades y de las instituciones, partiendo de él como de un centro el sentimiento que armoniza y liga artísticamente todas las partes diversas para desenvolver plásticamente esa noción de lo finito en lo infinito, ley suprema de la humanidad y de la creación.

## II.

Sin que sea nuestro ánimo entrar en el campo de la historia, no obstante, por exigirlo el plan que llevamos, apuntaremos los rasgos mas notables de la del pueblo persa, en constitución religiosa, moral y política, como base de apreciaciones sucesivas.

Llamamos Pérsia, no solamente al país silvestre y montuoso denominado Parsis por los antiguos, y Farintan por los modernos, sino tambien toda la comarca que se extiende mas abajo del Cáucaso, entre la Menopotamia y la India, designada por los orientales con el nombre de Heiran, en oposición al Turan, que indicaba la Scitia y la Tartaria.

La antigüedad de este pueblo está probada por las Sagradas Escrituras, puesto que los escritores hebreos le mencionan con frecuencia, particularmente en la época de la servi lumbre, y los profetas Daniel y Ezequiel conocieron ya su religión.

Sus orígenes comienzan en los medos, guerreros independientes y montaraces, oriundos de un país frío y mal cultivado, que invadieron y se enervaron en las llanuras del Asia, donde extendieron su imperio desde el Tigris al Alú, atravesando un período borrascoso, hasta que mezclados con los pasargados, de los cuales nació Ciro, adelantaron los persas en civilización, alterándose los séres primitivos, conservándose empero la clase de los magos, guardadores de las leyes

y los restos medos, si bien perdiendo mucho bajo la vigorosa mano del vencedor (1).

Cambises, hijo de Ciro, habiendo subyugado el Egipto, resolvió desterrar el culto fetiquista, no tan solo por la enemistad personal al rey Amasis, sino porque su religión le inspiraba aversión hacia la idolatría egipcia, para lo cual hizo desenterrar la momia de Amasis, golpeándola y atravesándola con el acero. Hecho indigno de un rey que, llevando aun mas lejos este sentimiento de odio, la quemó, destruyendo tambien edificios y monumentos que habían contado siglos y los esfuerzos de una generación.

Primer ejemplo de una reacción iconoclasta, repetida en la antigüedad y en los modernos tiempos, en los cuales hemos visto en la civilizada Europa, y muy en particular en España, que el odio á ciertas instituciones llevó á destruir magníficos objetos de arte, cuyos mutilados restos acusan á sus autores de haber comprendido mal la idea y práctica de libertad (2).

Cualquiera que sea el resultado, los ultrajes y violencias políticas y religiosas, ya vengan de arriba, ya de abajo, han producido el efecto contrario del que se proponían sus autores; así fué, que esto no solo impidió el que una nación que tanto respeto y veneración guardaba á la memoria de los muertos, se asimilase á la Pérsia, sino que mantuvo vivo el odio y antagonismo entre egipcios y persas (3).

Su religión, la adoración del fuego, fué originaria de los mismos ucantes donde nació la de la India: basada en la dualidad de la luz y las tinieblas, representaba la lucha entre dos principios, lucha que debía terminarse con el triunfo del primero, personificado en Ormuz para luz, y Arimanes, genio del mal, á quien la envidia hizo perverso, de bueno que era en un principio.

Natural parecia que un pueblo esencialmente guerrero, en la oposición constante de un combate perpetuo entre dos principios, considerase el mundo dividido en dos campos rivales, á saber: el cielo y el abismo, fuera de la naturaleza sensible. Pero dejando á un lado el aparato astronómico, mezclado con las tradiciones indias y hebraicas, y fijándonos en el aspecto del lenguaje, de la poesía y de las tradiciones, veremos que se aproxima mucho á la India, con la cual el magismo primitivo quizás estuvo en comunidad de creencias, y á los hebreos en el aspecto de la poesía.

No entraremos á investigar estas analogías, que, por mas útiles que sean, nos desviarían de nuestro propósito. Indicaremos solo algunas, para apreciar mejor el simbolismo artístico. Admite, como la India, la unidad del infinito é in creado que produce, abarca y resume la creación, admite el período de doce mil años: solamente el dualismo prevalece sobre el panteísmo: la idea de la emanación cede á la creación, lo finito á lo infinito: lo ideal y lo real son aquí mas distintos, y en vez de ser el mundo una generación operada por el amor, es para los magos una mezcla de contrarios en

(1) Es de creer que entre los antiguos medos, que tanto punto de contacto tenían con los indios en sus instituciones, los magos formarían una casta privilegiada que, como entre los bracmines, dominara á la guerra.

(2) Debemos hacer la salvedad, en honra de nuestra patria, que la destrucción se llevó á efecto por hombres ignorantes que confundieron bajo un mismo anatema instituciones y cosas. De pasión política y sentimiento, no comprendían que hubiese otro de manifestar su reprobación. Afortunadamente, algunos amantes del arte salvaron muchos objetos, que nos enseñan á mirar con respeto las obras de nuestros mayores.

(3) No parece necesario mencionar hechos históricos en comprobación, cuando se ofrecen á cada paso. Citaremos solo uno de nuestros dias, que prueba de una manera evidente cuán expuesto es chocar contra el espíritu de un pueblo. En las guerras del primer Imperio, la Francia, que disputaba á la Inglaterra la explotación de la India, invadió la pagoda de Chalebrun, una de las mas célebres, y la convirtió en salón de baile. Los ingleses, con la sagacidad que les distingue y que, sea dicho de paso, sería mas laudable si fuese mas generosa, arrojaron á los franceses, devolviéndola á los indios, que vieron en aquello un acto de clemencia, cuando no era otra cosa que el medio para hundir mejor su garra el leopardo británico. Por eso dominamos. Nosotros hemos hecho todo lo contrario: lo mismo en Europa que en América, el espíritu de intolerancia, lo decimos con dolor, ha sido nuestro mas glorioso timbre.

lucha. El hombre es parte y agente en estos combates, y no puede caer en la indolente atonía de los indios, sino que antes bien, se vé excitada su actividad moral; pero á la par que cada cosa es distinta, también se encuentra rebajada, puesto que no se contempla á Dios mas que como un tiempo finito que hace desaparecer la metempsicosis brahminica con su magnífica alternativa de creación y destrucción, que tan provechosa fué al arte. Avasallada la situación y la reflexión, de tal manera se eleva al culto de los elementos y de los astros, enlazándolos á la idea de un sér eminentemente bueno depurándole, que ni el panteísmo, ni el antropomorfismo, jamás se revelan en el arte.

Es verdad que se han exhumado bajos relieves, cilindricos simbólicos, y especialmente animales fantásticos que parecen indicar no existía repulsión hácia las representaciones figuradas; pero esto no prueba su antropomorfismo, que pudo provenir tal vez de su contacto con las naciones del Asia y del Africa, y mas tarde, con los griegos y romanos.

Hé ahí por qué el culto de Mithra, que tomaron en lo antiguo de los asirios y babilonios, adquirió una apariencia de idolatría, pues bajo el nombre de Mithra se adoró el fuego celeste (1), y sus ritos que algunos suponen de una antigüedad muy remota, haciéndoles subir, como Depuyé, á cuatro mil quinientos años antes de Jesucristo, llegaron á vivir y desarrollarse en Roma imperial, resistiendo, aun despues del cristianismo, á la espada de los conquistadores, á los cambios políticos y sociales en el país natal, luchando en pueblos muy distantes con el cristianismo en las heregias gnósticas, y siendo bastante fuerte para sostener el antiguo imperio de los Sasanidas, de tal manera, que mas tarde, perseguidos sus adeptos por la intolerancia musulmana, prefirieron abandonar su patria antes que abjurar del culto, refugiándose muchos en los desiertos de Kerman y del Indostan, donde conservan con fe su culto y tradición (2).

Argüiria falsa crítica acusarles de idolatría; el horror hácia el culto egipcio, hemos visto dónde llevó á Cambises; tanto que los hebreos, aquel pueblo escogido, aquel pueblo que mientras Maciés, sobre la cumbre del Sinai, se inspiraba en el código de la humanidad, mientras los hijos de Sian adoraban el becerro de oro, no pudo tenerlo mayor, pues durante la dominación de los persas, los hebreos, que se hallaban diseminados, se reunieron, y el templo destruido se volvió á edificar. Clara diferencia de la dominación persa y egipcia.

Semejante conducta no podrá decirse que fuera debida á un acto político de los reyes persas, puesto que, en la antigüedad, ciertas nociones de derecho natural, y las convenciones que la ilustración mas tarde obligó á adoptar, no tenían entonces lugar; todo cedía ante el despotismo del conquistador. Era necesario para ello la solidaridad política y religiosa, que raras veces se ofreció en la antigüedad.

(1) Mithra era Militta, á la cual se tributaba vergonzoso culto en Babilonia como principio femenino de la creación. Diosa de la fecundidad, de la vida, del amor, al mismo tiempo que de la muerte y de la venganza, reunía en sí misma los atributos que el politeísmo griego repartió en re Vénus, Proserpina, Hera, Hecate, Artemisa, etc. Plutarco nos dice que Mithras era considerado como el mediador; lo cual quiere decir que participaba de la naturaleza de los dos principios; ora colocándose entre ellos como mediador, ora haciéndose juez; por eso no vemos figurar en los monumentos mítricos el globo del sol, la clava, el toro; símbolos de la verdad suprema, de la suprema actividad creadora, de la suprema fuerza vital: trinidad de la que hablaban los oráculos de Zoroastro.

(2) En Surata, Bombay, á orillas del Ganges, en medio de la Pérsia, junto al mar Caspio, los descendientes de los gueebros aborrecen la idolatría y ven en el fuego el símbolo de la divinidad. Existe en Arteh-Gah, en el Cáucaso, un recinto cuadrado que contiene veinte celdas; es un convento de los sectarios del Zeud-Avesta. En medio del claustro se levanta un altar con cuatro chimeneas cuadrangulares, en cuyo centro arde de continuo una hoguera, alimentada por el nafta abundante en aquel sitio; hay en cada celda varios tubos, por donde sale el gas inflamable que encienden los reclusos á ciertas horas del día y de la noche. Aquellos monges, siempre tranquilos, esperan con ansiedad la aparición del sol, le saludan con aclamaciones, y no bien le han visto, se abrazan unos á otros. Única manera de manifestar aquel antiguo amor á la naturaleza de los primitivos persas.

Antes de que Gelon, rey de Siracusa, llevado de las ideas humanitarias de su pueblo hubiese estipulado un tratado con los cartagineses, por el que debían abstenerse de sacrificar víctimas humanas, ya Dario habia prohibido igualmente aquella crueldad.

Además, ya se sabe que aborrecían el fetuquismo todavía mas enérgicamente que los hebreos, y tanto en unos como en otros, residía el sacerdocio en una sola tribu. No constituían los magos una secta hereditaria como la de los brahmines, sino que se les escogía entre la flor de cada tribu, y su educación les hacia pasar por diferentes grados de iniciación (1). Diferenciaban los animales en puros é inmundos; recurrían con frecuencia á la purificación, repelían con gran solicitud á los leprosos, llamándoles esclavos de Arimanes, y sabían que en algun tiempo vendría el Redentor á salvar á la humanidad, por lo cual jamás han podido confundirse con pueblo alguno. Reconocían y adoraban el mismo Dios de luz que los hebreos, y aunque este conocimiento de la verdad estaba mezclado en muchas poesías con ideas mitológicas y errores esenciales, notamos, con todo, en el arte analogías, que si no aparecen mas marcadas, es debido en gran parte á la constante movilidad del pueblo hebreo; sin dejar de notar que la Sagrada Escritura, llama á Ciro el ungido del Señor, dictado que ciertamente nose hubiera aplicado á un Faraon egipcio, cualquiera fuesen, por otra parte, los títulos que le hicieran acreedor á él.

El mismo rey de Siria, que persiguió violentamente á los hebreos por causa de su religión, queriendo obligarles á adoptar el culto de los griegos, persiguió también la religión persa; y Alejandro, comprendiendo que aquello era un obstáculo para llevar adelante sus planes unificadores, que debían hacer de los griegos y persas una sola nación, trató de destruir la orden de los magos, mas con aquel objeto, que con el de poseer el supremo imperio. ¡Vana quimera! Era preciso, para llegar á este gran resultado, que ambas religiones pudieran confundirse; era preciso que la doctrina de Zoroastro fuese extirpada, y que los cultos griego y egipcio se naturalizasen en Pérsia. ¡Unir tres religiones! Mas fácil le hubiera sido al Macedon llevar su carro triunfador por todos los ámbitos de la tierra.

Léanse también los escritos sagrados, al menos los que conservan la verdadera forma del Zeud-Avesta primitivo, y en medio de un contenido, las mas veces litúrgico, se descubren doctrinas iguales ó parecidas á las de los hebreos sobre la omnipotencia del Creador, sobre la luz y las tinieblas, sobre la palabra de vida, los siete primeros órdenes de espíritus malignos, mezclados con la creencia natural de los astros, y con la fuerza divina de los elementos puros, como el fuego y el agua (2). No solo el Zeud-Avesta, sino el Desatir, libro sagrado de los abadios, secta muy parecida á la de los gnósticos, representa la antigua fe sidrea interpolado con la idea fija de la unidad del sér.

A pesar de este carácter esencialmente moral, bajo el aspecto de un verdadero idealismo, el error fundamental de admi-

(1) Primeramente eran Erbedos ó discípulos; luego Moberdos ó maestros perfectos; y por último Destur-Moberdos ó maestros superiores. Por gran distinción se admitía en su seno á los extranjeros como lo fueran Daniel y Temstocles. Llevaban una banda en la cintura, no al cuello como los brahmines, y el Bersom, haz de junco atado con una cinta. Para ejercitar su paciencia tenían que sufrir un largo noviciado, cavando la tierra hasta encontrar agua; pasar á través del fuego; ayunar en la soledad. Era de su incumbencia todo lo relativo á la religión y á la ciencia; como interpretar los libros sagrados, observar el curso de los astros, vaticinar el porvenir según los diferentes aspectos y según los sueños.

(2) Al principio el fuego terrestre divinizado, no era para ellos mas que el signo ó el remedo de la oración y de una fuerza sensible: imagen del fuego primitivo que junta Ormuz á la creación infinita; produce lo mejor y engendra la luz por su unión con el agua. Véase aquí por qué el fuego diseminado por todas partes, era llevado delante de los reyes bajo el nombre de Dalgale; resplandecía en las hogueras sagradas que se encendieron primeramente sobre la desnuda tierra, luego sobre los altares, y por último, bajo las bóvedas de los templos (*ates chagad pureoir*), figurando el cielo, construidas al raso á fin de que el viento esparciese libremente por todas partes el suave olor de la llama de Ormuz.

tir un poder que resistía todo lo que hay de bueno y de bello en el hombre y en la naturaleza, debía, por grande que fuese la influencia del primero sobre aquel, robar el idealismo al arte, puesto que la naturaleza y el hombre nada eran comparativamente al poder de Dios, que impalpable, no podía tomar formas ni ser traído á la mente por relación, á pesar del naturalismo profundo, brillante, poético de la religión. Por eso la degeneración del culto primitivo en Babilonia, donde el culto de la luz se convirtió bien pronto en una verdadera idolatría, contribuyó al progreso del arte; viéndose desde su origen magnificencia en la arquitectura y en las artes mecánicas, que tanta variedad ofrecieron en los vestidos y adornos.

(Se continuará.)

## FUNDAMENTOS

DE LA PRETENDIDA INFALIBILIDAD DEL PONTIFICE ROMANO.

### II.

Los neo-católicos se distinguen por la perseverancia de sus propósitos y su tenaz oposición á la libertad de examen y de conciencia. No basta á sus fines la divinidad de Jesucristo, como no les sirve á su interés la santidad de Dios; é idolatras cuanto hipócritas, aspiran á que el mundo adore al Papa, el Dios clérrigo, ante cuyo criterio, subyugado por la compañía de Loyola, se han de inclinar la razón y la ciencia, la civilización y el progreso. Por el empeño que en todos tiempos mostraron, y que hoy exageran hasta la ceguedad, de conferir al Papa-rey el poder y las facultades que el Divino maestro solo confirió á su Iglesia, que es la reunión de todos los fieles, de todos los que practiquen la doctrina de amor; por el insensato afán de someter el pensamiento humano al estrecho molde del interés eclesiástico, no temen provocar una crisis suprema, la mayor de las que ha sufrido el pontificado en su azarosa existencia.

El momento histórico que han elegido los neo-católicos para librar la gran batalla contra la libertad y el progreso, es el menos oportuno, y así lo están consignando varones tan eminentes en la comunión romana como el obispo de Orleans y el padre Gratry; pero se hacen la ilusión de que aun ejercen sobre la muchedumbre de los católicos una influencia decisiva; cuentan con recobrar la perdida sobre los prelados disidentes en consideración al temor de producir un cisma, y esperan que, al definirl el Concilio del Vaticano por mayoría de votos el que ya se permiten llamar dogma de la infalibilidad, las gentes sencillas primero, y luego los Gobiernos por debilidad, y los pueblos mas tarde por costumbre, caerán de rodillas ante el ídolo de Roma.

No tememos que eso suceda; pero á eso se aspira. La humanidad no abdicará su razón en pleno siglo XIX, y es inminente la gran catástrofe que hace siglos se viene atrayendo el pontificado, y que hoy apresuran sus torpes cortesanos, creyendo conjurarla con su audacia. No han podido contener la corriente de la civilización hácia la libertad y la armonía; no han tenido medios morales ni materiales, y eso que de estos han abusado, para impedir la emancipación de la conciencia humana, y en su despecho pretenden evocar el fantasma de un poder que apenas logró tocar Gregorio VII, y tras del cual han corrido desatentados sus sucesores, alejándose tanto más del ideal de santidad que alentaba á este Papa, cuanto más se han acercado al grosero materialismo del poder real.

Para sostener el vacilante poder temporal apela el neo-catolicismo, en su agonía, á proclamar como dogma la infalibilidad del Papa, que equivaldría á su divinidad y á la supremacía espiritual y temporal sobre la Iglesia, y sobre todos los poderes de la tierra. Y como los neo-católicos no vacilan en sus heregias, reproduciendo la opinión de Belarmino, para probar que Pedro y sus sucesores en la silla romana son la piedra angular de la Iglesia, dicen que, siendo una virtud la fe en Jesucristo, no es á propósito para servir de base á una sociedad visible, como lo es aquella.

Y sin embargo, según los términos de la escuela, Jesucristo es el fundamento

de la Iglesia, pues que su edificio se mantiene por la virtud de su espíritu. La fe en su nombre es por tanto el fundamento formal de dicho edificio, porque solo de esta manera se apoya la Iglesia en Jesucristo. Según el Concilio de Efeso, Conc. T. III, pág. 135, «Jesucristo es nuestro fundamento, descansando en él por la fe.» Pretender que un edificio espiritual como la Iglesia cristiana se apoye en un fundamento visible y sensible, confundiendo así la naturaleza de las cosas, deja de ser hábil en esta época poco entusiasta de la teología escolástica, para aparecer como un sofisma sin mérito alguno.

Aun cuando sea verdad que la Iglesia es también una sociedad visible, aun cuando no sea éste su carácter esencial y constitutivo, no lo es ménos, sin embargo, que la cristiana fué formada, sostenida y animada por un espíritu invisible, el espíritu de la fe que la alienta, como el alma á nuestro cuerpo. En tal concepto, solo podía admitirse la idea de que el alma de San Pedro y no su cuerpo fuese el fundamento de la Iglesia, en cuya suposición se halla el pretendido inconveniente de que sea invisible dicha base, como observa un sabio teólogo, cuyo juicio nos sirve de guía en este trabajo.

Por otra parte, continúa el escritor á quien aludimos: ¿de qué habria servido á la Iglesia ese fundamento espiritual sin la fe en la autoridad de San Pedro? Será necesario, pues, volver siempre á la fe, único fundamento sólido de la congregación de los fieles, siendo, por consiguiente, mucho mas lógico y cristiano deducir que la fe en el hombre-Dios es superior á la que se pueda tener en un hombre, la cual no habria sido suficiente para fundar un edificio divino. Por esta razón opinaron la mayor parte de los padres de la Iglesia que la fe en la divinidad de Jesucristo era la piedra angular de tan poleroso edificio.

De Launocita diez y siete de estos Padres, que han aplicado también á San Pedro las palabras del Salvador: *Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*, y como los principales de ellos son Orígenes, Tertuliano, San Hilario, San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín y San Cirilo de Alejandría, vamos á probar con sus propios testimonios que, al explicar de esa manera el texto evangélico, han considerado, no tanto la persona de San Pedro como su profesión de fe, lo cual, en suma, significa que consideraban á dicho apóstol como confesor de la divinidad de Jesucristo. «La fe—dice San Ambrosio, *de incarn.*, cap. 5—es el fundamento de la Iglesia. Porque no es de la persona de Pedro, sino de su fe, de la que se dijo que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Lo que ha vencido al infierno y destruido más de una heregía, es su confesión de fe, porque siendo parecida la Iglesia á un buen navío combatido frecuentemente por violentas ondas, el fundamento en que descansa debe ser bastante fuerte para resistir á todas las heregias.»

«Yo creo,—dice San Cirilo de Alejandría, *Dial. 4. de Trin.*—que esta piedra es la fe firme é inquebrantable del discípulo, sobre la cual se halla tan bien fundado y seguro el edificio de la Iglesia, que no puede nunca caer ni ser destruido por las mismas fuerzas del infierno.»

San Agustín, que es uno de estos padres, nos dice que no está edificada la Iglesia sobre San Pedro, sino sobre la piedra, la fe que ha confesado: *Super hanc petram edificabo Ecclesiam meam; non supra Petrum, quod tu es; sed supra petram quam confessus est. Serm. 270, in die Pent.* Hablando de la división ocurrida en Corinto en tiempo de San Pablo, se expresa así el mismo padre: *Ang. Serm. 76, de Verb. Dom. núm. 2.* «Hombres que querían ser edificados sobre otros hombres decían: ya soy discípulo de Pablo; y yo lo soy de Apolo; y yo lo soy de Cephas, ó sea Pedro; y otros que no querían ser edificados sobre Pedro, sino sobre la piedra, decían: por mi parte, yo soy el discípulo de Jesucristo.»

Es claro que á estos últimos fieles prefirió San Agustín, y bien se comprende por sus palabras y el espíritu en que las inspira, que, como nosotros, cree que la Iglesia ha sido edificada sobre la piedra, que es Jesucristo, como afirma el padre Scio en su nota al versículo 42, cap. XXI del Evangelio de San Mateo, citando, pa-

ra mayor autoridad, las palabras del propio San Pedro. Necesario es, por consecuencia, reconocer que cuando San Agustín dice que la Iglesia ha sido edificada sobre San Pedro, no se refiere precisamente á su persona, sino á la confesion de la divinidad de Jesucristo. En tal caso, y no pudiendo darse otro sentido al concepto de San Agustín, si la Iglesia fué fundada sobre la fe que confesó dicho apóstol, pues que sus demás cofrades profesaron la misma fe, sobre todos ellos fué igualmente edificada, no sometiendo de modo alguno á la autoridad de San Pedro.

No son más favorables á la supuesta primacia de San Pedro los padres que han creído, como los neo-católicos, que se fundó la Iglesia sobre este apóstol, pues han atribuido igual prerogativa á todos sus demás compañeros. «Si creéis que toda la Iglesia está edificada sobre Pedro solo—dice Origenes in Mat. tomo XII, N. II—¿qué direis de Juan y de los demás apóstoles? ¿Osaremos decir que las puertas del infierno no prevalecerán contra Pedro y sí contra los demás apóstoles? ¿No es verdad que esta promesa: las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y esta otra: sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, se cumplieron y cada uno de ellos?»

«Los apóstoles—dice Tertuliano, libro IV, cont. Marc. N. 39—son las piedras y los fundamentos sobre los cuales hemos sido edificados, habiendo sido levantados, según San Pablo, sobre el fundamento de los apóstoles.»

Oigamos de qué manera se expresan sobre el particular San Hilario, San Jerónimo y San Cirilo de Alejandría.

«Por tener los apóstoles el corazón recto y bueno, fueron de tal manera perfectos, que llegaron á ser los fundamentos y las columnas de las Iglesias. Hil. in Psal. L. XVII, núm. 10.»

«Decís que sobre Pedro está edificada la Iglesia; pero en otro pasaje de la Escritura se dice que está edificada sobre todos los apóstoles.»

«Esta casa ha sido construida sobre la base de los apóstoles y de los profetas... Dios (en Isaías) habla á Jerusalén, es decir, á la Iglesia de los primogénitos, á la que fué fundada sobre los apóstoles y por los apóstoles.» Hieron. libro I, adv. Job. L. in c. 2, etc. 62. Isaia.

«Jesucristo es el fundamento y la base inquebrantable de todos los fieles... Porque todos hemos sido edificados sobre él para formar una casa espiritual. Los apóstoles y los evangelistas, que han sido testigos oculares y ministros de la palabra para el establecimiento de la fe, pueden ser también considerados como los fundamentos próximos y más vecinos de nosotros... El salmista ha dicho: Sus fundamentos están en las santas Montañas; estas Santas Montañas son los santos apóstoles y evangelistas, cuyas instrucciones han sido para los convertidos por ellos como un fundamento que los afirma é impide incurrir en el error. Cyr. L. IV, in Isai, orat. 2.»

El Pontífice romano, Nicolás III, confiesa la misma verdad en estos términos In. 6, Dec. L. 1 de Elect. c. 17: «Al decir el profeta que los fundamentos de la Iglesia militante descansan en las Santas Montañas, designa evidentemente por estas Montañas á los apóstoles y predicadores del Evangelio, sobre los cuales se apoya todo el edificio de la Iglesia, y que, siendo sus firmes bases, se hallan ellos mismos sólidamente establecidos sobre el fundamento, fuera del cual nadie puede fijar otro, pues es Jesucristo.»

Agreguemos á este precioso testimonio de un Papa la autoridad irrecusable de un cardenal romano, célebre por sus obras y su mérito, á fin de que se vea cómo en el seno mismo de la secta neo-católica, y cuando ya se exageraban las pretensiones á la supremacía pontificia romana se abría paso con toda elocuencia la verdad de que nos hacemos eco. «Sabemos que Pedro no ha recibido de Jesucristo mayor poder que los demás apóstoles—dice Nicolás de Cusa, de Conci. Cath. Lib. II, cap. 13.—Porque nada se dijo á Pedro que no se dijera á los otros. De la misma manera que se dijo á Pedro: «Todo lo que tú ligares, etc., se dijo á los demás: «Todo lo que vosotros ligareis, etcétera. Y si se ha dicho á Pedro: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra, etc.; entendemos que esa piedra es Jesucristo confesado por él. Y aun cuando fuere preciso entender que San Pedro era

la piedra fundamental de la Iglesia, los demás apóstoles, según San Jerónimo, fueron, como él, piedras fundamentales. Por esta razón decimos que todos los apóstoles fueron iguales á Pedro en poder.»

En las Santas Escrituras se halla bien demostrada esta verdad, dolorosa para los ultramontanos, como nos vamos á permitir recordar á las gentes piadosas, para quienes hacemos este trabajo. «Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos—dice San Juan, Apoc. XXI, cap. 14—y en estos doce, los nombres de los doce apóstoles del Cordero, cuyo texto anota en estos términos el P. Scío: Estos doce fundamentos son también los apóstoles; porque la Iglesia se fundó sobre la fe que ellos predicaron distribuidos por todo el mundo.» «Ya no sois extranjeros ni advenedizos,—escribía San Pablo, Ephes. II, 19 y 20—sino que sois ciudadanos... edificados sobre el fundamento (no de Pedro solo) sino de los apóstoles y profetas, en el mismo Jesucristo, que es la principal piedra angular;» cuyo texto comenta el propio padre Scío, de neo-católica é irrecusable autoridad, explicando que el fundamento de los apóstoles significa la doctrina que ellos predicaron y anunciaron los profetas, y que de la manera que en el ángulo de una fábrica se unen las dos paredes, del mismo modo los dos pueblos (los efesios y los judíos) se unieron en Jesucristo. En esto se funda positivamente San Jerónimo para decir, «que la Iglesia está igualmente apoyada y afirmada sobre todos los apóstoles.»

A estas citas de aterradora fuerza para los que, con el fin de atribuir al Papa la infalibilidad, suponen que solo á San Pedro confirió el Salvador todo su poder y toda su autoridad sobre la tierra, trascendental poder que alcanza al cielo, cuyas puertas abre, agregamos algunas observaciones que nos suministra un escritor eruditísimo del siglo pasado, cuyo libro pensamos en breve dar á conocer, para que atrevidos escritores neo-católicos no supongan que plagiamos á Janus, Doelinger y el abate Gratry, cuyos autores, por desgracia del que esto escribe, no ha tenido tiempo de leer siquiera, como habría deseado, y deplora no haber podido hacer. ¿Por qué no reproduce el crítico audaz á quien aludimos, los textos que supone plagiadados?

«Puede sostenerse formalmente que San Pedro fué el único fundamento de la Iglesia, siendo así que, según la expresión de San Pablo, obligaba á los gentiles á judaizar? Y en cuanto á sus pretendidos sucesores, los obispos de Roma, ¿era Siberio el fundamento de la Iglesia, cuando suscribía la heregía Arriana, cuando se apartaba de la comunión de San Atanasio, el sosten y el consuelo de la Iglesia, y cuando San Hilario le lanzaba anatemas con aplauso de todos los verdaderos fieles? ¿Era Vigilio el fundamento de la Iglesia, cuando hacia profesión de no reconocer más que una naturaleza en Jesucristo, anatematizando á los que le reconocían dos? ¿Era Honorio el fundamento de la Iglesia, cuando condenaba á los católicos y se unía á los Monotelitas? ¿Lo reconocían como tal los Concilios y los mismos Papas que le sucedieron, cuando lo anatematizaban como pérfido y herege? ¿Eran Gregorio VII y muchos de sus sucesores el fundamento de la Iglesia, cuando sostenían como verdad cierta que habían recibido el poder de disponer de las coronas? ¿Era Alejandro VII el fundamento de la Iglesia, cuando le imponía una ley de perjurio y de injusticia? ¿Lo era Clemente XI, cuando sustituía un nuevo Evangelio al de Jesucristo?»

Otros Papas podrían citarse que han enseñado grandes errores, añade el autor precitado. Juan VIII, por ejemplo, en su carta á Focio, condena como escandalosa la adición filioque, y como una blasfemia el sentido que contiene, declarando que considera como transgresores de la palabra de Dios, y corruptores de la doctrina de Jesucristo, á los que tuvieron la insolencia de hacerla, á quienes equipara á Judas. Fleuri, tom. II, l. 53, título 24.

Gregorio II decidió que un matrimonio, aun cuando estuviese consumado, quedaba irrito por impotencia sobrevinida á la mujer, siendo árbitro el marido de casarse con otra. Conc. t. VI, página 1448.

Gregorio III ha enseñado que es una acción inmundada y execrable comer caballos salvajes ó domésticos, y que debe

someterse á penitencia á quienes la ejecuten. Conc. t. VI, pág. 1468.

El Papa Zacarías condenó como una doctrina perversa, inicua y digna de pena, la opinión de los que creen que hay antipodas, cuyos partidarios deben ser expulsados de la Iglesia. Conc. t. VI, página 1521.

Juan XXII ha enseñado que las almas de los santos no verán á Dios sino después del juicio final. Puede, por tanto, decirse con toda verdad y sin hipérbole, que ninguna Sede ha sido tan contaminada por el error y el vicio, como la romana. Recuérdense las costumbres de Papas, como Juan XXII y Alejandro VI, por no citar tantos otros, cuya lista sería difusa, y dígame si tales monstruos de vicio é infamia, escándalo de la humanidad misma, pudieron ser los fundamentos de la Iglesia. Sin duda alguna, los maestros del error no podían ser la columna de la verdad; la casa de la paz y de la unidad no podría estar edificada sobre perturbadores del reposo público, y es imposible que quienes hicieron cínico alarde de corrupción y perversidad fuesen nunca dignos de ser el fundamento del santuario de Dios.

Si la infalibilidad se reconociese ahora por el Concilio, todos los vicios, los escándalos, los crímenes, los errores, las apostasias, las retractaciones y hasta las heregias de los Papas pasados deberían reconocerse como artículos de fe, añadiéndose al dogma. ¿Aspiran á eso los neo-católicos? ¿Cuánta aberración, qué de absurdos!

F. J. MOYA.

LA INDUSTRIA Y EL ARTE.

El hombre da forma á sus ideas de dos maneras, á saber: *tónicamente* (la voz, las palabras); *plásticamente* (dando á la materia formas que no le son á esta inmanentes).

La *manera tónica* ha dado el ser á las artes de la voz, que se dirijen al oído: la *manera plástica*, le ha dado á las artes que tienen por base de expresión el dibujo, las cuales á la vista afectan: la *vista* y el *oído*, los dos sentidos contemplativos que el hombre posee, los cuales, para recibir la sensación, no necesitan ponerse en material contacto con los objetos que la producen, ni necesitan descomponerlos, ni mucho menos destruirlos.

La producción *tónica* solo satisface necesidades morales; la *plástica* satisface estas, y muy especialmente las necesidades físicas: de aquí el que los conocimientos relativos á la naturaleza y origen de las formas visibles vayan unidos á los relativos á los medios para obtenerlas.

Las formas plásticas proceden del *arte*: los medios para obtenerlas proceden de la ciencia tecnológica, de la *industria* propiamente dicha. De aquí el axioma: *El arte da la forma, la industria el procedimiento*. Nunca debe confundirse el medio de obtener la forma plástica, con la forma misma.

Hace algunos años que se habla con especial solicitud de la *aplicación* que debe hacerse del *arte* á la *industria*.—Entiéndase desde aquí del *arte plástico*.—No son pocos los ensayos que se han hecho y los medios que se han empleado para alcanzarla desde la primera Exposición universal celebrada en el notable Palacio de Cristal, levantado en Londres, hasta nuestros días; de todos ellos no se ha venido á sacar otro convencimiento sino el de que no es posible una *aplicación*, porque entre el *arte* y la *industria* existe un *consorcio* tan natural, tan perfectamente enlazado, y de tal manera constituido, que no puede siquiera suponerse la separación entre estas dos clases de conocimientos humanos, el *arte* y la *industria*, cuyos nombres están escritos sobre toda la materia que compone la esfera que habitamos.

La producción que suele llamarse *industrial* lo es tan solo por los medios empleados, mas no respecto de las formas obtenidas, porque estas proceden exclusivamente del *arte*. Así es que muchos hay que ejercen el *arte* sin echarlo de ver, y, sin embargo, se titulan *industriales*; así como otros, sin presumirlo, ejercen el *arte* por oficio, y, sin embargo, se titulan *artistas*.

Esto necesita explicación: las palabras deben servir para entendernos, no para confundir.

Son muy equivocadas las ideas que se tienen del *arte*. Hay en ello sutilezas que desprecian, puntos que aclarar y susceptibilidades que acallar, tanto respecto de la *pluralización del arte* (las artes), como de la división de las artes en *liberales* y *meecánicas*, y de esa distinción entre el *arte* y el *oficio*, que tan perfectamente se comprende y tan mal se explica.

El arte se ha pluralizado solo por la diferencia de los materiales que se han empleado, y por los distintos modos de elaboración que esos exigen; así decimos: el *arte del pintor*, el *arte de la carpintería*, el *arte de la seda*, etc., etc. Pero los primeros principios del arte no se han desnaturalizado por esto, no han hecho mas que cambiar de aplicación. El arte es uno; las formas que reviste si que, en efecto, son varias.

Para conocer todas esas distinciones y diferencias, y para dejar aclarados los puntos dudosos á que el ejercicio del arte ha podido dar motivo, es indispensable conocer el origen de tales distinciones y diferencias.

En la Edad antigua la división de las artes en liberales y mecánicas estuvo fundada en el estado civil de los hombres: de manera que fué *liberal* aquel arte que se creyó merecer ser ejercido por hombres libres; y aquel que se creyó indigno de semejante estado y se dejó á los esclavos, que fué el *meecánico*, se llamó *servil*. En la Edad media, atendiendo solamente á la libertad de ejercicio, se fundó la división en el título de aptitud conferido previo exámen; y fueron *liberales* las artes que pudieron ejercerse sin título alguno escolástico ó gremial, siendo patrimonio de todos, como la gramática, la retórica, la dialéctica, la geometría, etc., etc.; y fueron *meecánicas* aquellas cuyo ejercicio fué práctico y para el cual se dió un título material adquirido en virtud de pruebas de suficiencia prescrito por reglamentos especiales de una agremiación. En nuestros tiempos ya que no existen diferencias en la condición civil, sino que existe libertad en la producción, la división solo podría estar fundada en la excelencia del elemento predominante en el ejercicio del arte mismo, esto es, según predomine en la producción; el *genio*, el *talento* ó la simple habilidad ó destreza.

La cuestión en nuestros tiempos está en hallar la línea divisoria: tarea de dificultad tan insuperable, que hace la división completamente inútil. Es que no en la esencia de las artes sino en el modo de ejercer cada una de ellas, se halla, mas bien que una base de división, una gradación mas ó menos sensible que desciende desde el *artista* (el productor con genio) al *artesano* ó simple obrero; y asciende desde el simple obrero ó el *artesano*, al *artista*.

Veamos cómo se verifica esta gradación, y conoceremos cómo el obrero ó el *artesano* puede subirse á mayores y llegar á merecer el dictado de *artista*.

Cuando un productor de formas plásticas, sin atender mas que á unos procedimientos aprendidos en una escuela ó taller, produce un objeto, ejerce un *oficio*, es un *obrero*, es un *artesano*: su imaginación ha estado quieta: puede haber ocupado sus facultades intelectuales; pero solo las habrá ocupado por una destreza adquirida á fuerza de práctica, ó por una rutina. Si ese productor, habiendo buscado medios fáciles y económicos para la producción, ó habiéndose valido de conocimientos científicos ó prácticos que posea, aguzare su ingenio con el objeto de producir mas fácil ó delicada é igualmente determinadas formas; entonces obrará como *industrial*. Por último, si el mismo productor, conociendo la naturaleza de los materiales y de los procedimientos, obrare con genio, dando á la materia formas forjadas en su propia imaginación, según determinado sentido, habiendo sabido combinar la materia con la forma, y esta idea y esta forma con el modo de elaboración, obrará como *artista*.

Esto indica que de la manera que el *artista* puede llegar á ejercer el *arte* por oficio, el *artesano* u obrero puede llegar á ser *artista*. Y no lo será el que lo dijera y no lo sea, sino el que siéndolo, glorifique el arte, y por tal fuere reputado.

J. MANJARRÉS.

## UN VIAJE POR LOS PIRINEOS FRANCESES.

## AGUAS BUENAS.

## I.

¡Precioso camino el que conduce de Pau á Aguas Buenas! Quien quiera gozar de las innumerables bellezas que ofrece el país, alquile en Pau una de esas carretelas descubiertas con dos caballos, que le cederán por 25 francos, y emprenda sin temor el viaje, que es magnífica la carretera, y no le han de incomodar ciertamente ni el polvo ni los baches. Encantadores paisajes irán desarrollándose á sus ojos, como un mágico panorama.

Se tropieza primeramente con el riachuelo ó torrente del Neéz. Por espacio de tres leguas el viajero oye murmurar las aguas de este torrente, que ya corren mansas y tranquilas por entre bosques que extienden sus ramas y se abrazan para formarles bóveda, ya se precipitan plañideras y espumosas por entre quebradas de puntiagudas peñas.

Después de haber dejado á un lado y á otro del camino innumerables casas de campo y ricas propiedades, se llega á Gau, la patria del ilustre Cuyás, el intérprete del derecho romano, y del arzobispo Pedro Marcá, aquel famoso prelado que fué de intendente general á Cataluña, cuando este país se levantó contra la tiranía de Felipe IV arrojándole del trono y reconociendo la dinastía francesa, descendiente por línea materna de los Moncadas catalanes, Sres. del Bearn. Pocos agradables recuerdos dejó Marca en Cataluña. Sabido es que no tuvo escrupulo en despojar de preciosos documentos nuestros archivos, y en valerse de los manuscritos del cronista Pujades. En Gau se enseña la casa donde nació. Está situada en el ángulo izquierdo de la plaza Mayor, y se distingue por una torre gótica que la caracteriza.

En pos de Gau, siguiendo siempre la orilla pintoresca del Neéz, se encuentra la villa de Rebenac, donde hace pocos años se descubrió una fuente de agua termal en el mismo lecho del Neéz y bajo sus aguas. Fué descubierta por unos pescadores de truchas, quienes, siempre que se metían en el río para dedicarse á la pesca, experimentaban gran sensación de calor al pasar por aquel punto. Hoy se eleva ya en este sitio un gran establecimiento de baños minerales.

No lejos de Rebenac, y después de haber perdido de vista sus numerosos molinos y sus fábricas de papel, se llega á las *sources du Neéz*, al nacimiento del murmurante riachuelo que desde Pau hasta aquel sitio ha ido acompañando al viajero, como para saludarle con sus alegres y juguetones giros y como para invitarle á penetrar en aquellos valles piraéticos, donde á cada paso se encuentran ríos, á cada paso torrentes y á cada paso cascadas de magistoso aspecto y de sonantes aguas.

Varios pueblecitos, uno tras otro, vienen á desfilarse por junto al viajero que sigue su camino al trote rápido de los caballos que arrastran su carruaje. Primeramente Sevignac, que posee dos fuentes de agua mineral, sulfurosa la una y ferruginosa la otra; después Arudy, donde existe una grande y espaciosa casa, la cual es habitada durante el invierno por los enfermos á quienes los médicos recetan aquel clima; luego Bescat, Buzy, en donde se dice existir un dolmen que revela la presencia de los druidas en aquella parte de los Pirineos, Izesta, Meyrac y Louvie.

Pasado este último punto, se atraviesa, gracias á un robusto puente de piedra, el río Grave, cuyas aguas descienden en rápida corriente de lo alto de las sierras, y se llega al gran Hotel de los Pirineos. Se vuelve á emprender el camino, después de haber descansado una hora en las espaciosas habitaciones de este hotel, perdido en el fondo de las montañas, y donde se encuentran comodidades que ya quisiéramos hallar en algunas ciudades importantes de nuestra Cataluña.

Ya estamos en el valle de Osseau, uno de los mas deliciosos y pintorescos valles de los Pirineos. El blason de sus armas consiste en un árbol de ancha copa que separa á un oso de un toro con el lema: «Osseau et Bearn, viva la Vacca.»

Es un seductor valle el de Osseau, con el cinturón de dentelladas sierras y atrevidos picos que le rodea, con sus verdes y dilatadas praderas, con sus encanta-

das florestas, con sus inmensos rebaños exparcidos por las lejanas sombras que llegan á formar un ejército de sesenta y cinco á setenta mil cabezas de ganado de toda especie, con sus recuerdos históricos que datan del tiempo de los romanos primeros descubridores de las aguas termales de estos riscos, con la poética capucha encarnada de sus mujeres y la graciosa boina, los largos cabellos en bucles, la roja chaqueta y el calzon negro de sus hombres, con sus apacibles riachuelos, sus bullentes cascadas, sus raras costumbres, sus originales danzas y sustristes y melancólicos cantares, entre los cuales goza de una asombrosa popularidad uno que se titula *El pastor desgraciado*, y que así comienza:

*La hau sous las mountagnes, u Pastou Mal-segut au pé d'u hau, negat de plous, sounyave au cambiament de sas amous.*

A un lado, y en la cumbre de un agreste colina, se ve Castet Gelós, la morada señorial de los vizcondes, antiguos soberanos hereditarios de esta comarca; al otro se eleva el castillo de Beon, con sus torres de pizarra rematando en punta, según la costumbre arquitectónica del país; mas allá se distingue, construido en anfiteatro, y apareciendo por su situación como colocado entre el cielo y la tierra, el reducido pueblo de Rillieres, país clásico y tradicional de atrevidos contrabandistas; y no tarda en atravesarse la villa de Bielle, situada en el centro del valle, que es sitio donde se reúnen en popular Asamblea los diputados de la comarca, cuando se trata de ventilar algún asunto de interés común á todos los pueblos del valle.

De Bielle se va á Beos, la villa que en otro tiempo poseía el privilegio de enviar á Aguas Buenas la graciosa ninfa que, sentada al pie de aquel manantial, distribuía el agua á los dolientes; se pasa por Laruns, cabeza del distrito, población cuyo territorio se extiende hasta la frontera española; y después de saludar al paso el castillo de Espalunque, se llega á este seductor oasis, alzado como por encanto en un rion de la montaña, al cual en lengua nacional se llama *Eaux Bonnes*, pero al que en idioma del país se le titula, como en catalán *Ayguas Bones* (Aguas Buenas).

## II.

Dice un amigo mio que aquí en mi compañía ha venido, que este es el punto de reunión de todas las traviatas y traviatos del mundo. Ignoro lo que pueda haber de cierto en ello, pero la verdad es que, hoy por hoy, este pequeño bourg, convertido por arte de encantamiento en una villa seductora, es centro de distinguidas familias, de aristocráticos personajes y de elegantes y vaporosas bellas.

Nada mas gracioso que ver cruzar por esos paseos y caminos á esa nube de hermosas mujeres que aquí vienen á posarse alegres y juguetonas durante la estación de las aguas, trayendo consigo los refinados gustos y los sibaríticos hábitos de la vida parisiense. A unas se las vé aventurarse solas por los diversos caminos-paseos que parten de este centro para la montaña ó para el valle, con sus sombreritos con pluma y velo, con sus vestidos airoosamente levantados por los pajes, dejando al descubierto su falda interior de brillantes colores, con sus graciosas y altas botitas, embozadas en su manto escocés ó en su caprichosa capa, empuñando con su diestra el largo baston montañés con herrada punta y puño de uña de caballo, y embrazando con su izquierda el libro de su autor favorito, á cuya lectura se van á entregar, sentadas bajo alguna de esas robustas encinas ó de esos seculares robles, que acaso algún día hubieron de dar sombra á los nobles caballeros catalanes ó aragoneses que aquí vinieron á sostener el derecho y la gloria de los Moncadas.

Otras, gallardamente vestidas de amazonas, montan graciosamente á caballo y se entregan á expediciones aventuradas por esos contornos, acompañadas del guía que las escolta, y que hace sonar ruidosamente su látigo pavoneándose orgulloso con su pintoresco traje montañés de boina morada, chaqueta roja, calzon negro y polainas de piel de cabra salvaje. Otras prefieren dar sus paseos en carruaje guiándolo por sí propias, y se las vé cruzar sentadas en ligero landó ó en elegante carretela descubierta, al alto trote de dos briosos ca-

ballos que alzan erguida su noble cabeza y dejan flotar al viento sus trenzadas crines, como sintiéndose orgullosos de verse dirigidos y sujetos por tan blancas y suaves manos. Otras, en fin, ó dolientes ó mas recogidas, pasan su temporada en aguas sin moverse del lujoso salon de su hotel, donde se deleitan tocando algunas melodías en el piano, ó todo lo mas, se aventuran á ir á dar una vuelta por el paseo horizontal ó ir á sentarse en el prado, bajo el espeso follaje del jardín Darralde.

Acabo de citar el jardín Darralde. Es una especie de jardín inglés, al cual se ha dado el nombre de un médico ilustre, famoso en el país y sabio conocedor de las virtudes de estas aguas. Este paseo se halla rodeado por una barrera de madera pintada de verde; en el centro se alza una glorieta donde tres ó cuatro veces cada semana se coloca una música, con la cual la administración de Aguas Buenas obsequia galantemente á los bañistas; los senderos del jardín serpentean por entre verdes prados artísticamente dibujados, y se elevan por todas partes hermosos árboles que ofrecen á toda hora del día á los paseantes un agradable abrigo contra los rayos del sol. Varios bancos y muchos sillones de hierro se ven esparcidos por el jardín á disposición de los primeros que quieran ocuparlos.

Alrededor de este paseo, que ocupa el centro de una vasta plaza, se elevan los principales hoteles, el de los Príncipes, el de los Embajadores, el de Oriente, el de Francia, el de los Extranjeros, el de Emperadores, el del Correo, el de París, el de Taverna, etc., etc. Casi todos estos hoteles se han edificado robando su sitio á la montaña, destruyendo grandes lienzos de peñas para colocarse en su lugar. Alguno, como el de los Príncipes, descansa apoyado en la roca viva.

De esta plaza, que viene á ser un verdadero punto céntrico, parten todas las calles, caminos y paseos de la población. De ella arrancan las dos carreteras que van á Pau, la de Eaux Chaudes, la de Coterets, la calle que va al establecimiento de las aguas, al paseo de la Emperatriz y al paseo Circular, la que conduce al antiguo pueblo de Aguas Buenas y á la cascada Valentin, al paseo Grannmont, al paseo Horizontal, etc., etcétera. En esta plaza lo mismo se concentra todo el movimiento y vida de esta población.

Y que hay movimiento y vida, particularmente en la actualidad, no puede dudarse. Solo los españoles que nos hallamos aquí en estos instantes formamos una colonia de doscientos. Entre ellos figuran personas muy conocidas en la literatura, en la política ó en la alta sociedad, como, por ejemplo, la princesa de la Paz, esposa que fué del célebre privado Godoy, aquella Pepita Tudó, que fué una verdadera notabilidad en la corte á principios de este siglo; el actual ministro de Ultramar D. Antonio Cánovas del Castillo; el duque de Frias y su esposa Lady Crampton, cuyo enlace tanto dió que hablar en Madrid; las condesas de Patilla y de Caramonte; el subsecretario de la Gobernación, Sr. Elduayen; el exdiputado Gutierrez de los Rios; el poeta D. José María Diaz; Salazar Mazarredo, ex-representante de la España en el Perú; los literatos Sres. Sañudo y Carrasco de Molina; el secretario de la Peninsular, Sr. Lezcano, con su señora; el director de la misma Peninsular en Cataluña, señor Utrillo; el arquitecto, Sr. Luch, con su familia; la actriz doña Cándida Dardalla con su esposo el Sr. Zamora; el fabricante Sr. Solernou, con su familia, etcétera, etc. Hay innumerables familias francesas, de la aristocracia muchas de ellas, bastantes inglesas, dos egipcias, una turca, dos ó tres rusas, algunas italianas, y varias de distintos países y comarcas.

La primera visita, al llegar aquí, es para el establecimiento de aguas termales.

Se eleva este edificio al final del pueblo, á la izquierda, siguiendo la calle Principal. Su arquitectura, sencilla y elegante al propio tiempo, conviene perfectamente á un monumento de esta clase. En el vestibulo está la fuente del agua termal. Antes la distribuía una joven del valle, vestida con su pintoresco traje; hoy las distribuyen dos criados, detrás de un mostrador de mármol, los cuales van llenando los vasos de cada bebedor

á medida que le llega el turno. Los que van á beber el agua tienen que tomar tarta y colocarse uno tras otro, en doble hilera, formando cola, la cual algunas veces es tan larga que sale del espacioso vestibulo, llegando hasta la mitad de la calle. En la cola es donde todas las clases se mezclan, todas las categorías se confunden, reinando completa igualdad. A nadie le es permitido pasar delante de otro, sea quien fuere, y todos deben aguardar rigurosamente su turno. Allí tuvo ocasion de ver al obispo de Poitiers, al ministro español Cánovas, al duque de Frias y á otro título francés, cada uno en su puesto, con su vaso en la mano, siguiendo la fila, y dándose un planton de media hora para esperar vez.

El establecimiento contiene, á mas de otras habitaciones, la sala de los baños generales, la de los baños de piés, la de las Douches, un gran salon donde casi cada día se dan conciertos, un aposento donde hay un verdadero museo de antigüedades en venta, la casa del médico director, la del comisario de policía, un salon cerrado para paseo de los enfermos los dias nebulosos, que son allí frecuentes, una vasta galería abierta para paseo asimismo, y un espacioso terrado-jardín que da á la calle.

## III.

Continuemos pasando revista de lo que hay en esta villa, donde por cierto se encuentran edificios y comodidades que no tenemos nosotros en poblaciones de primer orden.

En primer lugar la iglesia católica. Es una capilla moderna, de estilo sencillo y severo, modesta y demasiado reducida para contener la aglomeración de fieles que á ella se agolpa. Está adornada con algunos buenos cuadros al óleo, regalo de varias familias que en la virtud de estas aguas han hallado la salud para los objetos queridos. Detrás de ella se está construyendo ahora otra mas capaz y de mayores dimensiones.

La iglesia protestante, muy moderna tambien, como que acaba de edificarse. Es de severa arquitectura, y está situada al principio de la cuesta que abre paso al paseo de la Emperatriz.

Junto al templo protestante se está construyendo ahora un vasto hospital, cuyo gusto arquitectónico no me parece el mejor por cierto, y que, según me han dicho, se eleva á expensas de la emperatriz.

Ya he hablado en otro lugar de los hoteles ó fondas. Son infinitos los que hay en esta villa, casi tantos como casas, descollando entre ellos por su grandiosidad y lujo los de Príncipes, Richelieu y Francia, donde á veces se dan grandes conciertos y grandes bailes.

Hay, asimismo, un establecimiento de baños de agua natural, dos gabinetes de lectura de obras y periódicos, é infinitad de tiendas, donde se encuentra todo lo que puede encontrarse en una capital de primer orden, pero á precios fabulosos. Los industriales hacen aquí verdaderamente su agosto. Me han contado que un tendero, cuyo comercio es especial y esencialmente de lujo, vendió el año pasado por valor de veinte mil francos durante los tres meses que aquí dura la estación.

Los caballos de mano y los coches de paseo constituyen una de las principales y mas lucrativas industrias del país. Hay varios alquiladores, y se cuentan hasta mas de ciento cincuenta caballos de silla á disposición de los forasteros. Hay tambien infinitad de coches de todas clases, landós, carretelas, jardineras, victorinas, cabriolés, etc., y existen tambien cabalgaduras mas pacíficas para los que quieran dar sus paseos montados borricamente.

A la entrada del paseo Horizontal existe un buen café con tres ó cuatro billares, pero los dias que no llueve está poco menos que desierto, pues la concurrencia prefiere tomar su *demi tasse* ó su *mas-sagan*, en las mesitas que tiene dispuestas al aire libre, bajo las ramas de un olmo centenario, la servicial Dorotea, una buena mujer que pasa plaza de muy entendida y diestra en el arte de hacer café.

A la entrada de todos los paseos, principalmente del paseo Horizontal, se levantan infinitad de barracas y tiendas ambulantes, donde se hallan de venta, pero á precios nada baratos toda clase de juguetes, de baratijas, de objetos de madera y mármol de los Pirineos, basto-









para impetrar de Honorio II su consentimiento y aprobación, lo que consiguió fácilmente, y hé aquí también demostrado que D. Roberto recibió el Principado de Tarragona con todos los requisitos legales é indisputables que le constituían dueño de la ciudad y su campo, con facultad de legarlo á toda su descendencia legítima. De la ciudad de Roma pasó D. Roberto á Normandía, donde tenía sus parientes, en busca de gente y pertrechos de guerra para la defensa y seguridad de su Principado.

Entretanto, su esposa doña Inés, hermosísima y valerosa dama, de nobilísima estirpe, hija de Guillermo de Capraquedo, encargada de la defensa de la ciudad, desempeñando su cometido con un tino tal y con tanta prudencia y actividad como pudiera haberlo hecho el mas consumado guerrero. Refieren las crónicas, que vestida con la loriga ó cota de malla recorria de día y noche las fortificaciones, vigilando á los centinelas y estimulando á los guerreros que las defendían, hasta el regreso de su marido que, con los recursos que trajo consigo, puso á raya las irrupciones de los moros vecindados en las montañas de Prades y del Priorato.

D. Roberto poseyó tranquilamente y durante muchos años su Principado, mientras vivió San Olaguer, sin recibir de él reclamación alguna; pero á la muerte de este esclarecido y benéfico prelado le substituyó en la Sede metropolitana D. Bernardo Tort, que era el antecesor de su predecesor, puesto que cuanto tenía aquel de pacífico y suave era éste belicoso y ardiente, y desde luego se conoció que miraba con malos ojos la cesión de la ciudad á D. Roberto, buscando modo de cansarlo y aburrirlo á fin de obligarle á hacer renuncia y desembarazarse de él, como muy oportunamente dice D. Andrés de Bofarull en sus *Anales de Reus*.

La historia, muy parca en noticias durante esta turbulenta época, no nos refiere las cuestiones que hubieron de surgir entre el nuevo arzobispo y D. Roberto. En la archiepiscopología del cronista Blanch, único documento que trata con bastante extensión de estos sucesos, hemos encontrado varias contradicciones, omisiones y trasposiciones, algunas veces apasionadas, que alteran el orden y forma de los acontecimientos, siéndonos preciso buscar en otras fuentes la verdad histórica; en efecto, no podemos dudar que la agresión que alteró el orden y tranquilidad que había disfrutado Tarragona hasta allí, fué iniciada por el arzobispo D. Bernardo, porque, éste, bajo pretexto de una confirmación, á que no venia obligado el príncipe de Tarragona, y á nuestro entender tan innecesaria como inoportuna, á la donación espontánea y legal de San Olaguer, hizo un nuevo contrato, alterando notablemente las bases concordadas y confirmadas anteriormente. Es de suponer que esta infracción no debió gustar mucho á D. Roberto, quien tal vez para evitar disgustos y no romper con el nuevo prelado, accedió y firmó el acta de confirmación con su esposa é hijos en el mes de Febrero de 1148, después de veinte años exactos que había disfrutado tranquilamente y sin reclamaciones su Principado, como queda dicho; y pensamos que este documento fué el origen de los gravísimos altercados que siguieron luego, y que por espacio de veinte y mas años alteraron el orden de aquella tan pacífica ciudad.

El cronista Blanch dice que á esta acta de confirmación siguió una renuncia de D. Roberto, su esposa é hijos, en favor del arzobispo, en 1151, bajo el especioso pretexto de que el príncipe no había podido cumplir lo acordado con San Olaguer. Aunque poseemos copia de todos los documentos que se refieren á los sucesos ocurridos en Tarragona en aquella época, no hemos visto una sola referencia siquiera á aquella renuncia ficticia; lo que si encontramos es una retrodonación, que en este año de 1151 hace el arzobispo al conde de Barcelona don Ramon Berenguer IV de la ciudad y su campo, para librarse, dice, de la inquietud que le ocasionaban ciertas perturbaciones llevadas á cabo por personas perversas; pero como no dice cuáles eran, nos hace suponer serian los partidarios del príncipe Roberto.

Es de observar que en esta escritura hay dos ilegalidades; la una es, que ni directa ni indirectamente se hace en ella

mención de la renuncia aludida del príncipe Roberto, lo que prueba manifiestamente que no existió nunca; y luego, suponiéndolo así, faltaria la aprobación de D. Roberto y su familia, circunstancia que la deja sin valor legal; y efectivamente así fué, pues no se llevó á efecto. La verdadera renuncia de D. Roberto se verificó dos años después, y en ella consta que éste, de acuerdo con su familia, y en presencia del arzobispo y algunos obispos, así como de un representante del conde de Barcelona, cede dos partes de sus derechos á la ciudad y su campo á los citados arzobispo y conde, reservándose la tercera para sí y sus descendientes.

Esta acta fué firmada en la iglesia de Santa María, erigida, dice, junto al palacio del príncipe, á los 4 de los idus de Junio de 1153. Ignoramos cuál fué el motivo que indujo á D. Roberto á hacer esta renuncia, ni la explican los sucesos posteriores, sin embargo de que los sospechamos.

Al año siguiente murió D. Roberto, y aquí comienzan los verdaderos escándalos y desórdenes. Desde luego la viuda y Guillermo, hijo y heredero del príncipe Roberto, negáronse á dar cumplimiento á esta renuncia, alegando que la cesión fué fraudulentamente tratada y testificada, y sobre ello hubo gran contención y discordia entre ellos y el arzobispo, llegando la cosa á tal extremo, que obligó al conde de Barcelona á llamar á su palacio de aquella ciudad á los testigos que se hallaron presentes al firmar el acta en Tarragona, haciéndoles prestar una declaración jurada, que se firmó en el sobredicho palacio, á los idus de Febrero de 1157. Observamos que en este documento no se hallan las firmas de Inés, ni de ninguno de sus hijos y nietos, lo cual es una táctica protesta.

El arzobispo D. Bernardo Tort murió en Inglaterra, donde se hallaba de embajador, en el año 1163, entrando á ocupar la silla metropolitana D. Hugo de Cervelló, de la distinguida familia de este nombre, quien no logró apaciguar los ánimos, sino exaltarlos. No pudiendo entenderse, los de Aguiló se pusieron en campaña, apoderándose del castillo de Constantí, el mas próximo á la ciudad, cobrando los tributos que correspondían al arzobispo.

Los vecinos de Tarragona que no gustaban del gobierno de los arzobispos, se inclinaban á los de Aguiló; estos apoyados por sus deudos, gente poderosa, en especial D. Guillermo de Claramunt, continuaban en sus exacciones. D. Hugo, que no tenía fuerzas para resistirles, acudió en queja á Don Alfonso II de Aragón para que le diese ayuda, y el rey escribió una severa carta en el año 1170 á don Guillermo de Aguiló, culpándole y apercibiéndole; este también acudió en queja, y D. Alfonso, desde Tortosa, nombró un tribunal, compuesto casi todo de personas eclesiásticas, que fallaron contra las pretensiones de los de Aguiló, sentencia que confirmó el rey, quien dicen vino casi con este objeto á Tarragona. A vista de esta sentencia, los ánimos se exacerbaban, cometiéndose por unos y otros, y á mano armada, grandes violencias y atropellos. Dos sobrinos del arzobispo, instigados, fueron á asesinar á D. Guillermo, el hijo mayor y heredero de don Roberto, que el rey había enviado con una comisión á Tortosa, teniendo que huir para no ser víctima, el hijo de dicho D. Guillermo, amenazado de muerte por D. Hugo de Cervelló; y en venganza D. Berengario, hijo tercero del príncipe de Tarragona, asesinó al arzobispo, casi en los mismos momentos en que moría (á lo que parece de muerte natural) don Roberto, hijo segundo del citado príncipe, y para evitar el condigno castigo, la viuda, D. Berengario y sus sobrinos, fueron á ponerse bajo el amparo del rey moro de Mallorca, que á la sazón gobernaba las Baleares.

En este entre tanto llegó á oídos del Sumo Pontífice la noticia de la muerte violenta dada á D. Hugo de Cervelló, y sin pérdida de momento escribió tres cartas; una al rey de Aragón, exigiéndole la expulsión de los asesinos, amenazándole, de lo contrario, con la excomunión; esta carta lleva la fecha del 5 de los idus de Junio de 1171. La segunda va dirigida á D. Bernardo de Torroja, electo arzobispo de Tarragona, encargándole amonestase al rey para que diese cumplimiento á lo que exigía en su

antedicha carta, que de lo contrario pusiera entredicho al reino; lleva la fecha del 7 de los idus de Junio; y por último, otra posterior á los sufragáneos, dándoles conocimiento de las anteriores cartas, y suponiendo que el asesinato se verificó por instigación de Inés, viuda de Roberto, declara que así ella como sus hijos y nietos sean expulsados de sus respectivas diócesis, como personas excomulgadas; su fecha 31 de las kalendas de Junio del mismo año.

Alfonso II dió las órdenes oportunas para el extrañamiento del reino, de cuyas providencias se alegró el Papa, manifestándose así en unacarta escrita en las kalendas de Febrero del año siguiente de 1172.

Es digno de advertir que así en las cartas antedichas, como en el epitafio que hay esculpido en la tumba de don Hugo de Cervelló, suena como asesino del arzobispo D. Roberto, hijo segundo del príncipe de Tarragona; mas no fué así, porque el verdadero delincuente fué D. Berengario, hijo tercero, quien así se lo escribe á Don Alfonso desde Mallorca, en donde se hallaba refugiado, gozando de la privanza del rey moro; en esta carta expone las causas que le indujeron á matar al arzobispo, suplicándole vindicase la memoria de su hermano D. Roberto, acusado injustamente, así como pide la rehabilitación de Guillermo su sobrino, hijo del otro D. Guillermo, asesinado en Tortosa, ofreciéndose presentarse delante de un tribunal nombrado por el rey, ó que acudiría con los documentos necesarios á Su Santidad; esta carta no lleva fecha, pero fué escrita en 1171. Zurita y el P. Mariana dicen que el matador fué D. Guillermo, ayudado por sus hermanos.

Sea que, instando D. Berengario de Tarragona, se tratase de esta cuestión en los tribunales de Aragón y de Roma, y se viese que tan culpables habían sido los unos como los otros; sea que esta poderosa familia tuviera grande empeño é influencia, ó sea, en fin, que el rey de Aragón temiera indisponerse con el de Mallorca, que favorecía la causa de don Berengario, y cuya vecindad le era tan funesta por sus piraterías, ello es que Guillermo, nieto de D. Roberto de Culeio príncipe de Tarragona, no solo fué rehabilitado á poco de estos sucesos, sino que gozó de grande predicamento en la corte de D. Pedro el Católico, peleó á su lado en la célebre batalla de las Navas de Tolosa, que se ganó á los moros en 1212, y vemos que poco después dicho D. Guillermo hizo transacción con este monarca de los derechos que tenía en la ciudad de Tarragona y su campo, por la tercera parte de Valls y su término, y los señoríos de Picamoxons, Pontegandi y Espinaversa. Los descendientes de D. Roberto conservaron siempre los títulos de Aguiló de Tarragona, y ya no se volvió á hablar de la muerte de don Hugo de Cervelló.

Hemos hecho esta rápida reseña histórica de Tarragona, con objeto de demostrar que el verdadero reconquistador de esta ciudad fué D. Berenguer Ramon el Fratricida, y que si éste dejó de continuar la reconquista hasta el Ebro, no fué sin duda por falta de voluntad, de medios y de energía, sino por otras causas bien sabidas, que no le permitían, como dijimos, alejarse mucho de la capital del Principado.

La irrupción de los sarracenos del año 1108, se redujo á talar y devastar la campiña, incendiar y arruinar las alquerías y poblaciones del Panadés y campo de Tarragona, y demoler las fortificaciones y edificios de esta ciudad, dejándola desmantelada, matando y cautivando á sus habitantes, y así yerma y despoblada permaneció hasta el año 1118 en que San Olaguer la ocupó simplemente: por tanto no puede considerarse reconquistador, sino únicamente restaurador y conservador, título que le honra y que con justicia merece. Para esta empresa no se valió, como dicen, de aventureros normandos, sino de gente del país; las crónicas y otros instrumentos que hemos examinado cuidadosamente así lo manifiestan, sin hablar de D. Roberto ni de los normandos hasta muchos años después.

Mucho perturbaba la tranquilidad del arzobispo y de los vecinos de la ciudad y su campiña la proximidad y arrebatos de los moros de Prades; pero no admite duda que el santo prelado la puso en estado de defensa, restaurándola de las ruinas ocasionadas en 1108, y dió princi-

pio á la actual catedral, utilizándose por de pronto de la pequeña iglesia de *Santa Tecla la Vieja*, edificada, según creemos, por el arzobispo D. Berenguer de Rosanes, la cual sirvió de metropolitana hasta la conclusión y consagración de la nueva basilica en 1331. Diez años conservó y defendió San Olegario la ciudad con propios recursos y sin auxilio de nadie; pero viendo que sus cargos eclesiásticos no le permitían atender exclusivamente á cuanto convenia al régimen civil y militar de Tarragona, la cedió, según queda dicho, á D. Roberto de Culeio, de Aguiló ó el *Bordet*, bajo el título de príncipe, y esta donación espontánea fué con todos los requisitos legales, con anuencia y beneplácito de los prelados, nobles y barones de Cataluña, por consejo y consentimiento del conde soberano de Barcelona; y con aprobación de Su Santidad; ¿qué mas faltaba á D. Roberto para ser príncipe legítimo? Por otra parte, ¿no disfrutó pacíficamente su Principado por espacio de veintitres años sin oposición ni reclamación alguna? ¿A qué pues calificarlo de príncipe intruso?

También es injusta la denominación de príncipe *extranjero y aventurero* que se le ha dado, porque si bien D. Roberto procedía de estirpe extranjera, era esta noble y enlazada con los duques de Saboya, y descendiente por línea recta de Galceran de Volt, uno de los magnates que entraron de Francia contra los moros en 733, ó con Ludovico Pio en 800, y por lo mismo sus padres y abuelos estaban desde tres siglos domiciliados en Cataluña, poseyendo muchos feudos y territorios; y aun el mismo Roberto era señor de varios, entre ellos del castillo de Aguiló, y tenía parentesco con la primera nobleza catalana, según lo atestiguan su genealogía, que tenemos á la vista. Por otra parte, todas las crónicas le apellidan noble, rico y extráneo ó calificado caballero, y como tal estuvieron él y todos los suyos antes y después de 1128 allado de los reyes de Aragón en sus empresas; y en prueba de ello, Roberto el *Bordet* acudió con su contingente desde Tarragona en ayuda de Don Alfonso el Batallador en la desgraciada batalla de Fraga, en 1134, en donde peleó valientemente, haciendo prodigios de valor.

Creimos conveniente hablar con alguna detención de la confusa renuncia de la familia de Aguiló á favor de la iglesia de Tarragona, causa inmediata del asesinato del arzobispo D. Hugo de Cervelló, porque examinados desapasionadamente todos los antecedentes, resulta que tanta culpa tuvieron los unos como los otros; en aquellos borrascosos tiempos en que los prelados y otros eclesiásticos peleaban como simples guerreros, eran muy comunes las pugnas entre estos y los barones, ó unos barones con otros, porque en rigor todos eran aventureros. No se pasaron muchos años que esta misma turbulenta familia de Cervelló sostuvo serias contiendas con la no mas tranquila de los Castellvins, siendo muy frecuentes los choques y batallas campales, saqueos de pueblos y otros mil atropellos, teniendo en continua alarma á todo el país. Junto á la tumba de D. Hugo de Cervelló, hay la de D. Berenguer de Vilademuls, asesinado también 22 años después por su sobrino D. Guillermo Ramon de Moncada, por quererle aquel impedir que favoreciese á uno de los dos citados bandos.

Se habla de un plan estratégico concebido por D. Ramon Berenguer III, para la reconquista definitiva de Cataluña; si realmente existe este plan, lo desconocemos en absoluto; y ciertamente los hechos de este príncipe, que la posteridad ha calificado de *Grande*, no confirman de ninguna manera, ni la existencia del plan, ni autorizan el dictado. Sus principales empresas acreditan, por lo menos, que su último pensamiento fué el de la reconquista.

La renombrada expedición contra Mallorca, que costó á Cataluña mucho tiempo, mucho dinero y mucha sangre, tuvo que hacerla con auxilio de los genoveses y pisanos, descuidando las cosas de su tierra. La conquista de la isla se verificó al fin, pero los pisanos se llevaron la gloria del triunfo, gloria muy efímera en verdad, pues casi instantáneamente las Baleares volvieron á su primitivo estado; de manera que esta sí que fué una *lucha bien extéril*.

A su regreso de la inútil conquista, al año siguiente ó poco después, es á saber mientras el magnánimo y filantrópico





# SECCION DE ANUNCIOS.

## Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIF

au Quinquina et au Cacao combinés

43, rue Réaumur  
27 et 29, rue Palestro

Chez J. LEBEAULT, pharmacien, à Paris

43, rue Réaumur  
27 et 29, rue Palestro

Los facultativos lo recomiendan con éxito en las enfermedades que dependen de la pobreza de la sangre, en las nevrosias de todas clases, las flores blancas, la diarrea crónica, pérdidas seminales involuntarias, las hemorragias pasivas, las escrófulas, las afecciones escorbúticas, el período adinámico de las calenturas tifoideas, etc. Finalmente conviene de un modo muy particularmente especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las mugeres delicadas, et á las personas de edad debilitadas por los años y los padecimientos. La *Union medical*, la *Gaceta de los Hospitales*, la *Abeja medica*, las Sociedades de medicina, han constatado la superioridad del presente remedio sobre los demas tónicos.

Depositos en La Habana: SARRA y C<sup>a</sup>; — En Buenos-Ayres: A. DEMARCHI y HERMANOS, y en las principales farmacias de las Americas.

## Los MALES DE ESTOMAGO, GASTRITIS, GASTRALGIA y las IRRITACIONES de los INTESTINOS

Son curados por el uso del **RACAHOUT DE LOS ARABES** de DELANGRENIER, rue Richelieu, 26, en Paris. — Este agradable alimento, que está aprobado por la Academia Imperial de Medicina de Francia y por todos los Médicos mas ilustres de Paris, forma un almuerzo tan digestivo como reparador. — Fortifica el estómago y los intestinos, y por sus propiedades analépticas, preserva de las fiebres amarilla y tifoidea y de las enfermedades epidémicas. — Desconfiese de las Falsificaciones. — Depósito en las principales Farmacias de las Americas.

**LOS INOFENSIVOS** de esquisito perfume fortifican y devuelven instantaneamente al cabello y a la barba su color primitivo, por una simple aplicacion, sin desgrasar ni lavar, sin manchar la cara, y sin causar enfermedades de ojos ni Jaquecas.

**TEINTURES DU DOCTEUR CALLMANN**  
QUIMICO, FARMACEUTICO DE 1<sup>a</sup> CLASSE, LAUREADO DE LOS HOSPITALES DE PARIS  
12, rue de l'Echiquier, Paris.

Desde el descubrimiento de estos tintes perfectos, se abandonan esos tintes débiles llamados AGUAS, que exigen operaciones repetidas y que mojan demasiado la cabeza. — Oscuro, castaño, castaño claro, 8 frs. — Negro rubio, 10 frs. — Dr. CALLMANN, 12, rue de l'Echiquier, PARIS. — LA HABANA, SARRA y C<sup>a</sup>.

### IRRIGADOR

Invencion del Doctor ÉGUISIER.



Los irrigadores que llevan la estam-pilla DRAPIER & FILS, son los únicos que nada dejan que desear. Estos instrumentos reconocidos como superiores y de perfeccion acabada, ninguna relacion tienen con los numerosas imitaciones esparcidas en el comercio.

Precio: 14 á 32 fr. segun el tamaño

DRAPIER & FILS, 41, rue de Rivoli, y 7, boulevard Sébastopol, en Paris.

### BRAGUERO CON MODERADO

Nueva Invencion, con privilegio s. g. d. g.

PARA EL TRATAMIENTO Y LA CURACION DE LAS HERNIAS.

Estos nuevos Aparatos, de superioridad incontestable, reúnen todas las perfecciones del ARTE HERNIARIO; ofrecen una fuerza que uno mismo modera á su gusto. Todas las pelotillas son en el interior de caucho maleable; no tienen accion ninguna irritante y no perforan el anillo.

Se encuentran en nuestros almacenes toda especie de Bragueros y Suspensorios.

V. a. la Sociedad de las Ciencias Industriales de Paris.

### NO MAS CANAS

MELANOGENA  
TINTURA SOBRE ALIENTE de DICQUEMARE alcohólico DE RUAN

Para teñir en un minuto, en todos los matices, los cabellos y la barba, sin peligro para la piel y sin ningun olor.

Esta tintura es superior á todas las usadas hasta el dia de hoy.

Fabrica en Ruán, rue Saint-Nicolas, 29. Depósito en casa de los principales perfumadores y perfumadores del mundo. Casa en Paris, rue St-Honoré, 297.

### VERDADERO LE ROY

EN LIQUIDO ó PILDORAS

Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy dia la superioridad de los evacuativos sobre todos los demas medios que se han empleado para la

#### CURACION DE LAS ENFERMEDADES

ocasionadas por la alteracion de los humores. Los evacuativos de LE ROY son los mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó á 2 ó 4 Pildoras durante cuatro ó cinco dias seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instruccion indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atencion y que se exija el verdadero Le Roy. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma.

*Signature*  
DOCTEUR-MÉDECIN  
ET PHARMACIEN

### ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

AUTORIZADO EN FRANCIA, EN AUSTRIA, EN BELGICA Y EN RUSSIA.

Los médicos de los hospitales recomiendan el ROB VEGETAL BOYVEAU LAFFECTEUR, aprobado por la Real Sociedad de Medicina, y garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la Facultad de Paris. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar, con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace mas de sesenta años, y cura en poco tiempo, con poca gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades sífilíticas.

Depósito general en la casa del Doctor Girardeau de Saint-Gervais, 12, calle Richer, PARIS.

— Depósito en todas las boticas. — Desconfiese de las falsificaciones, y exija la firma que viste la tapa, y lleve la firma Girardeau de Saint-Gervais.

### PEPSINE BOUDAULT

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867  
la medalla unica para la pepsina pura ha sido otorgada  
A NUESTRA PEPSINA BOUDAULT  
la sola aconsejada por el Dr. CORVISART médico del Emperador Napoleon III  
y la sola empleada en los HOSPITALES DE PARIS, con éxito infalible en Elixir, Vino, Jarabe BOUDAULT y polvos (Frascos de una onza), en las

Gastritis	Gastralgias	Agruras	Nauseas	Ereptos
Opresion	Pituitas	Gases	Jaquecas	Diarreas

y los vomitos de las mugeres embarazadas  
PARIS, EN CASA DE HOTTOT, SUCC<sup>a</sup>, 24 RUE DES LOMBARDS.  
DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES DE LA VERDADERA PEPSINA BOUDAULT

### NICASIO EZQUERRA.

ESTABLECIDO CON LIBRERÍA MERCERÍA Y ÚTILES DE ESCRITORIO

en Valparaiso, Santiago y Copiapó, los tres puntos mas importantes de la república de Chile.

admite toda clase de consignaciones, bien sea en los ramos arriba indicados ó en cualquiera otro que se le confie bajo condiciones equitativas para el remitente.

Nota. La correspondencia debe dirigirse á Nicasio Ezquer-ra, Valparaiso (Chile.)

### JARABE DU LABELONYE

Farmacéutico de 1<sup>a</sup> clase de la Facultad de Paris.

Este Jarabe este empleado, hace mas de 30 años, por los mas célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazon y las diversas hidropesias. También se emplea con feliz éxito para la curacion de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, los convulsivos, espusos de sangre, extincion de voz, etc.

Deposito general en casa de LABELONYE y C<sup>a</sup>, calle d'Aboukir, 99, plaza del Cairo.

Depósitos: en Habana, Lertverend; Reyes; Fernandez y C<sup>a</sup>; Sara y C<sup>a</sup>; — en Méjico, E. van Wingerdt y C<sup>a</sup>; Santa María Da; — en Panama, Kratochwill; — en Caracas, Sturup y C<sup>a</sup>; Braun y C<sup>a</sup>; — en Cartagena, J. Velaz; — en Montevideo, Ventura Garateochea; Lascages; — en Buenos-Ayres, Demarchi hermanos; — en Santiago y Valparaiso, Mongiardini; — en Callao, Botica central; — en Lima, Dupuyrou y C<sup>a</sup>; — en Guayaquil, Gault; Calve y C<sup>a</sup>; y en las principales farmacias de la America y de las Filipinas.

### GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Resultado de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conté, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curacion de la clorosis (colores pálidos); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruacion, sobre todo á las jóvenes, etc.



PILDORAS DEHAUT —Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos...

problema del medicamento purgante.—Al revés de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos...

PASTA Y JARABE DE NAFÉ de DELANGRENIER

Los únicos pectorales aprobados por los profesores de la Facultad de Medicina de Francia y por 50 médicos de los Hospitales de París...

RACAHOUT DE LOS ARABES de DELANGRENIER

Único alimento aprobado por la Academia de Medicina de Francia. Restituye a las personas enfermas del Estómago ó de los Intestinos...

EXPRESO ISLA DE CUBA. EL MAS ANTIGUO EN ESTA CAPITAL.

Remite á la Península por los vapores-correos toda clase de efectos y se hace cargo de agenciar en la corte cualquiera comisión que se le confie.

EL UNIVERSAL.

PRECIOS DE SUSCRICION. Madrid, un mes. . . . . 8 reales. Provincias, un trimestre, directamente. . . . . 30 »

EL TARTUFO, COMEDIA EN TRES ACTOS.

Se vende en Madrid, en la librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

CATECISMO DE LA RELIGION NATURAL,

por D. JUAN ALONSO Y EGUILAZ,

REDACTOR DE «EL UNIVERSAL.»

Este folleto encierra en una forma clara, metódica y compendiosa, el resumen sustancial de los principios de la religion natural, es decir de la religion que á todos los hombres ilustrados y de sano criterio dicta su simple buen sentido.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPANIA.

LINEA TRASATLANTICA. Salida de Cádiz, los días 15 y 50 de cada mes, á la una de la tarde, para Puerto-Rico y la Habana.

TARIFA DE PASAJES.

Table with 3 columns: Primera cámara, Segunda cámara, Tercera ó entrepuente. Rows for Puerto-Rico, Habana, and Habana á Cádiz.

Camarotes reservados de primera cámara de solo dos literas, á Puerto-Rico, 170 pesos; á la Habana, 200 cada litera.

LINEA DEL MEDITERRANEO.

Salida de Barcelona los días 7 y 23 de cada mes á las diez de la mañana para Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz, en combinación con los correos trasatlánticos.

TARIFA DE PASAJES.

Table with 5 columns: Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga, Cádiz. Each column has sub-columns for 1.ª, 2.ª, and Cubta.

TENEDURÍA DE LIBROS.

FOR D. EMILIO GALLUR.

Nueva edición refundida con notables aumentos en la teoría y en la práctica.

Obra recomendada por la Sociedad Económica de Amigos del país de Alicante, y de grande aceptación por el comercio en España y América.



Jaaneses, Callesidades, Ojos de Follo, Ueros, etc., en 30 minutos se desembaraza uno de ellos con las LIMAS AMERICANAS de P. Mourthé...

ENFERMEDADES DEL PECHO

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill.

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO.

Curación instantánea de los más violentos dolores de muelas.—Conservación de la dentadura y las encías.

TENEDURIA DE LIBROS POR PARTIDA DOBLE.—Novena edición, aplicada á las contabilidades mercantiles, industriales de la propiedad, la general del Estado y de fondos provinciales, 12 pesetas.

OBRRAS DE TEXTO

FOR SALVADOR Y AZNAR.

CORRESPONSALES DE LA AMÉRICA EN ULTRAMAR Y DEMAS CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Large table listing correspondents for various regions: ISLA DE CUBA, SAN SALVADOR, NICARAGUA, HONDURAS, NUEVA GRANADA, PERÚ, PIURA, BRASIL, BOLIVIA, PARAGUAY, URUGUAY, GUYANA INGLESA, TRINIDAD, ESTADOS-UNIDOS, FILIPINAS, CENTRO AMÉRICA, GUAYACUIL, CHILE, PLATA, EXTRANJERO.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

POLITICA, ADMINISTRACION, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS, INDUSTRIA, LITERATURA, etc.—Este periódico, que se publica en Madrid los días 13 y 28 de cada mes, hace dos numerosas ediciones, una para España, Filipinas y el extranjero, y otra para nuestras Antillas, Santo Domingo, San Thomas, Jamaica y demás posesiones extranjeras, América Central, Méjico, Norte-América y América del Sur.

Se suscribe en Madrid: Librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; Lopez, Carmen; Moya y Plaza, Carretas.—Provincias: en las principales librerías, ó por medio de libranzas de la Tesorería Central, Giro Mútuo, etc., ó sellos de Correos, en carta certificada.—Extranjero: Lisboa, librería de Campos, rua nova de Almada, 68; París, librería Española de M. C. d'Enne Schmit, rue Favart, núm. 2; Londres, Sres. Chidley y Cortazar, 17, Store Street.